BOLETIN de INFORMACION

Unión de Intelectuales Españoles

io V • Febrero - Marzo de 1960 • Av. MORELOS, 26 • México 6, D. F. • MEXICO

nº 11 ✣ Sumario

Convocatoria de la Primera Conferencia Sudamericana pro amnistía de los presos y exiliados políticos de España y Portugal 2

A la Primera Conferencia Sudamericana pro amnistía 2

Adhesión de la Unión de Intelectuales Españoles en México 3

Declaración de principios del Movimiento Español 1959 3

Los ochenta años de José Giral, por Luis Suárez 4

Palabras de homenaje a Don José Giral, por Wenceslao Roces 6

Severo Ochoa de Albornoz, Premio Nobel de Fisiología y Medicina, por el Dr. José Puche 8

Una pregunta de Radio Praga y respuestas de intelectuales españoles 10

Alfonso Reyes Vivo, por Ramón Xirau 11

El peregrino en su patria, por José Bergamín 12

Miguel Hernández (1910-1942). Retrato de un poeta español, por Gustav Siebenmann 13

Un periodista norteamericano escribe sobre la juventud española, artículo de Benjamín Welles 18

Tradición y traición, por J. M. García Ascot 21

El teatro de Max Aub, por Esteban Salazar Chapela 22

Juan José Domenchina, por Max Aub 24

Entrevista con Blas de Otero, por L. S. 25

Exposiciones de pintores españoles: La de Fernández Balbuena, por Margarita Nelken; El colorido de Xavier de Oteyza, por V. Gómez Dávila; La nueva visión de Vicente Rojo, por V. S. Dávila 27

El Dr. Amador Pereyra ha muerto 29

Se recrudece la represión franquista 30

Gran acto de protesta contra las últimas detenciones de antifranquistas y por la libertad de Goytisolo 30

Adhesiones de los intelectuales mexicanos al acto de protesta 30

Protesta de los intelectuales europeos 31

FUNDACIÓN
PABLO IGLESIAS
BIBLIOTECA

Convocatoria de la Primera Conferencia Sudamericana pro amnisti de los presos y exiliados políticos de España y Portugal celebrada e Sao Paulo, Brasil

Publicamos a continuación la convocatoria para la celebración de una gran conferencia de amnistía en Sao Paulo (Brasil). Firman la convocatoria gran número de personalidades, cuya larga lista por razones de espacio, no podemos insertar. Entre ellas figuran diputados del Estado de Sao Paulo, concejales de la Cámara Municipal de Sao Paulo, generales del Ejército brasileño, destacados escritores, profesores y hombres de ciencia, diputados federales, dirigentes estudiantiles y sindicales, etc. Preside la Comisión Organizadora, el Dr. Sergio Millet, escritor, Presidente de la Unión Brasileña de Escritores. De todas las partes del continente han llegado adhesiones a esta Conferencia que, al ver la luz el presente número del "Boletín", ya se habrá celebrado.

La Península Ibérica viene siendo escenario de persecuciones políticas, de crueldades y torturas contra los opositores, y de permanentes vulneraciones de los derechos humanos por parte de las dictaduras que ejercen el poder en España y Portugal.

La peristencia en España, al cabo de veinte años transcurridos desde el fin de la guerra civil, de una despiadada represión que transforma en "delitos de rebelión" los derechos humanos más elementales: la trágica sucesión de Consejos de Guerra en los que se juzga y condena a graves penas a centenares de ciudadanos por actos como los de emitir ideas o de demandar mejoras económicas y sociales; la existencia de decenas de miles de españoles presos por largos años y exiliados por causas derivadas de la guerra civil; el hecho, en suma, de que el Gobierno español, pese a estar obligado por pertenecer a la Organización de las Naciones Unidas a respetar los preceptos de su Carta Fundamental y de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, los desconozca y vulnere abierta y continuamente, conmueve a vastos sectores [illegible] América Latina y a las colectividades españo[illegible] radicadas en el Continente.

Innumerables veces y por multitud de instit[illegible]ciones y personas representativas de dicha opini[illegible] americana, se ha solicitado a las autoridades es[illegible]ñolas el cese de las medidas represivas propias [illegible] tiempos de guerra, la supresión de los Tribuna[illegible] militares para causas civiles, la promulgación [illegible] una amplia y generosa amnistía que posibilite [illegible] los presos políticos y sociales y a los exiliados [illegible] retorno al disfrute del humano derecho de vi[illegible] libres en el suelo de su patria.

Ante el recrudecimiento de la represión p[illegible] causas políticas y sociales a que se asiste en la [illegible]tualidad en la Península Iberica, los firman[illegible] representantes de diversos medios sociales, polí[illegible]cos, culturales y humanitarios, de distintos paí[illegible] de Sudamérica, hemos convenido en convocar [illegible] un encuentro de solidaridad con los pueblos y p[illegible]sonas que en esta parte del Continente sienten [illegible] necesidad de abogar por el restablecimiento de [illegible] paz civil en aquella Península, par poner fin [illegible] los padecimientos que soportan desde hace déca[illegible] miles de ciudadanos de aquellos países.

En esta reunión Sudamericana podrá auna[illegible] la voz de todos los concurrentes y representan[illegible] a favor del cese de la represión y por la amnistía [illegible]neral en España y Portugal, debiendo adoptar [illegible]cisiones que posibiliten que esa voluntad se ma[illegible]fieste y se haga oir de modo que los nobles ob[illegible]tivos que nos proponemos puedan ser logrados.

Aceptando la sugestión de la COPAESP (Co[illegible]sión Paulista Pro Amnistía para las Presos Pol[illegible]cos Españoles y Portugueses), dicha reunión, q[illegible] tendrá carácter de Conferencia Sudamericana, [illegible]berá celebrarse en la ciudad de Sao Paulo (Brasi[illegible]

A la Primera Conferencia Sudamericana pro amnistía de los presos exiliados politicos de España y Portugal

La constante persecución de los españoles honrados que anhelan una España mejor y el hecho de que existen todavía, después de 20 años de terminada la guerra civil, miles de españoles que llevan largos años en las cárceles y decenas de miles exiliados que no pueden participar, con todos sus derechos, en la vida nacional, son un claro testimonio de que el franquismo mantiene vivo el espíritu de guerra civil y de que en España siguen violándose los más elementales derechos humanos.

Con este motivo, hemos sabido que, ante el recrudecimiento de la represión por causas políticas y sociales en la Península Ibérica, numerosas personalidades de Sudamérica han decidido convocar una gran conferencia en Sao Paulo, Brasil, en pro del cese de la represión y en favor de la amnistía total de los presos y exiliados políticos de España y Portugal.

Seguros de que dicha Conferencia contribuirá con su labor a poner fin a las persecuciones y al terror que existen en España, después de vei[illegible] años de terminada la guerra civil, expresamos nu[illegible]tra satisfacción ante los nobles objetivos que la i[illegible]piran y ofrecemos a sus organizadores nuestra [illegible]laboración y solidaridad.

México D. F., enero de 1960.

Firman:

José Giral, León Felipe, Roberto Fernández B[illegible]buena, Francisco Pina, Edmundo Barbero, We[illegible]ceslao Roces, Max Aub, Juan Rejano, Pablo Fern[illegible]dez Márquez, Matilde Cantos, Luis Suárez, Raf[illegible] Sánchez Ventura, Luis Alcoriza, Adolfo Sánch[illegible] Vázquez, Gabriel García Narezo, Francisco Detre[illegible] Ramón Costa Jou, Antonio Ballesteros Usano, E[illegible]lia Elías de Ballesteros, Vicente Rojo, Julio Lu[illegible]mo, Joaquín Moré, Francisco Comesaña, Lu[illegible] Carnés.

ADHESION DE LA UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO

Comisión coordinadora de la

RIMERA CONFERENCIA PRO AMNISTIA PA-A LOS PRESOS Y EXILIADOS DE ESPAÑA Y ORTUGAL.

Estimados señores:

Hemos recibido su atenta convocatoria, en la ue nos participan que numerosas personalidades e Sudamérica han decidido convocar esa gran onferencia de Sao Paulo en favor del cese de las presiones y de una amnistía total para los presos exiliados políticos de España y Portugal.

En la seguridad de que dicha Conferencia contribuirá con su labor a poner fin a las persecuciones y el terror existentes en España después de más de veinte años de terminada la guerra civil, expresamos nuestra adhesión a los nobles objetivos que la inspiran y ofrecemos a sus organizadores nuestra más sincera y ferviente colaboración y solidaridad.

México D. F., enero, 16, del 1960.

León Felipe, Presidente

Fco. Detrell, Secretario

---

eclaración de principios del MOVIMIENTO ESPAÑOL 1959

A las veinte años del triunfo militar franquis-, las nuevas generaciones del interior de España n creado una exigencia definitiva: la de organi-r la resistencia contra la tiranía con un espíri-y unas formas de lucha más positivas y operantes e los aplicados hasta ahora.

La emigración republicana, desperdigada por s más diversos países de América y Europa, se a visto envuelta en rencillas que nosotros no com-rendemos y que ya es tiempo de superar. Los nú-leos dirigentes de esa fuerza capaz de ayudar con erdadera eficacia a la lucha del pueblo español or recobrar su libertad. Hay que aceptar que la migración presenta en su inmensa mayoría, un morama de pasividad expectante.

No aceptamos la cómoda posición de conside-r que sólo las fuerzas del interior de España han e lograr el derrocamiento de la dictadura fran-uista, ni la de afirmar que se ha hecho y se está aciendo todo lo conveniente y necesario. Cree-os, por el contrario, que nada de lo que poda-os hacer será suficiente.

Con este nuevo espíritu, las nuevas generaciones el exilio entramos en la vida política española, espoyendo los consejos de los pregoneros del apo-ticismo y los augurios derrotistas de los escépti-os, para hacer oír nuestra voz y dar el ejemplo e nuestra unidad y de nuestra activa decisión ntifranquista.

Cuando decimos "nuevas generaciones" nos re-rimos, más que a un concepto cronológico, nega-vo y cerrado, a una oposición política nueva y una concepción ideológica positiva. Lejos de re-hazar a las generaciones anteriores, nos sentimos orgullosos de la educación y de la sensibilidad na-onal que han sabido transmitirnos en el destie-o, así como de su laboriosidad y de la rectitud ue han mantenido en todo momento. En la lucha ntra el franquismo es la unidad de todos y no cizaña lo que precisamos. Esta, y no otra, es uestra exigencia: unidad de acción de todas las el interior del país en un sólido frente represen-tivo y patriótico que exprese ante el mundo la osición cerrada de la nación a la dictadura.

No hacemos discriminaciones de ningún tipo el campo del antifranquismo. Nos sentimos solidarios de cualquier grupo, partido u organización que comparta nuestro punto único: derrocamiento del franquismo y establecimiento de las condiciones mínimas necesarias para que pueda manifestarse libremente la voluntad soberana del pueblo español.

Llamamos, pues, a todos los patriotas españoles, independientemente de su edad o filiación política o sindical, a unirse a nuestro movimiento en el empeño común.

Llamamos especialmente a las nuevas generaciones del exilio a que ingresen en el MOVIMIENTO ESPAÑOL 1959 para ayudar a crear una nueva y más positiva concepción de lucha y para convertirlo en el gran movimiento de juventudes que exige la victoria contra el franquismo.

José Miguel García Ascot, Justo Somonte, Xavier de Oteyza, María Luz Conde, Fernando Medrano, Ignacio Villarías, Antonio Martín Luna, Federico Alvarez, Julián Zuagazagoitia, Manuel Meda, Félix Candela, Daniel Tapia, Manuel Durán Gili, Odón de Buen Lozano, Antonio Passy, Gonzalo Ares de Parga, Luis Rizo Francisco, Tomás Pons, Ramón Salvat, Luis Rius Azcoitia, Martí Soler, Arturo Souto, José de la Colina, Rafael Segovia, Mariano Ruiz Funes, Julio Berdegué, José Pascual Buxó, Pilar Tapia, Vicente Rojo Almazán, Jorge Espresate Xirau, Chini Vilches, Elena Aub, Esteban Martínez, Ramón Puyol, Emilio García Riera, Ruy Renau, Jaime Muñoz Baena, Montserrat Aymamí, Amparo Torres, Juan Espinosa Closas, Augusto Fernández Guardiola, Néstor de Buen, César Cruz Salido, Fernando Lipkau Echevarría, Francisco Rojo, Ramiro Ruiz Durá, Dolores Massip, Aurora Molina, Fernando Rico Galán, Antonio Sbert, Carmen Chaos, Fernando Chaos, Ana María Granados, Pilar Somonte Altamira, José María Rodríguez Plaza, Ramón Rivas-Cherif, Carlos Medina Aullón, Martha Enríquez, Margarita Salas Nelken, Juan García Ponce, Mercedes de Oteyza, Carlos Aguilera, Jorge López Bernal, Juan Jiménez, Antonio Encinas, Adolfo Sánchez Rebolledo, Juan Antonio de la Cámara, Jorge Max Rojas Proenza, José Carbó, Juan Laguarda Vilás, Emilio Pereira, Francisco Salas, Mercedes Díaz, José Hernández Azorín. (Siguen las firmas).

LOS OCHENTA AÑOS DE DON JOSE GIRA

por LUIS SUAREZ

Día a día, con esa amorosa fidelidad del profesor que soporta la carga de los años don José Giral trepa a los camiones que llevan a Tacuba y desciende ante un laboratorio de la calle Mar Mediterráneo, que pertenece a la vieja Escuela Nacional de Ciencias de la Universidad. Entre la actividad del profesor de carrera de México y el catedrático que ya en 1905 explicaba química orgánica en Salamanca, España, se llena una vida intensa —el pasado octubre cumplió 80 años— entregada a la docencia, la investigación y la política.

Profesor de química biológica en la Universidad de Madrid, y rector de la misma; ministro de Marina y jefe del gobierno de la República en los críticos momentos de la sublevación franquista; autor de obras valiosas para las ciencias químicas y defensor denodado, en el exilio y ante la O.N.U., de la causa republicana española. Sí, el ilustre profesor que dirige el laboratorio de Tacuba, sereno, bondadoso patriarcal, octogenario, que sin dolor ni tristeza dice ahora: "perdone usted que siga sentado, pero no puedo estar de pie", es un recipiente de envidiable energía, de disciplinada laboriosidad y de rectitud ejemplares.

Don José Giral, figura destacada en el célebre Ateneo de Madrid, alentó a don Manuel Aazaña en el camino de la política. Republicano desde sus tiempos de Salamanca, activo militante contra la monarquía, no se unió, sin embargo, al viejo Partido Radical de Alejandro Lerroux, donde ya apuntaban los vicios que luego lo harían inservible. En torno de prestigiadas figuras intelectuales sembraba las simientes de lo que más tarde sería el Partido de Izquierda Republicana. En cinco ocasiones probó el catedrático José Giral la cárcel monárquica. La última, cuando en diciembre de 1930, formaba parte del comité revolucionario que en abril de 1931 se convertiría, con la pacífica batalla de unas elecciones, en el primer gobierno de la segunda República Española.

Giral nunca cerró su gabinete de científico y universitario. Su aspecto físico, tranquilo, carecía de aquellas largas vehemencias de los políticos enteramente entregados a la política, aunque el fuego de sus convicciones permaneciera encendido siempre. Azaña, a quien Giral tanto había alentado, lo olentaba a él.

Los acontecimientos españoles, rápidos, salpicados de sangre y de mayores peligros, envolvían al autor del "Tratado de Química Orgánica aplicada a las ciencias médicas"; de "Ración alimenticia desde los puntos de vista higiénico y social"; al traductor de la "Bioquímica" de Harrow y de otras obras científicas, a quien la radio franquista llamaba despectivamente el "boticario". El "Tratado de Química Orgánica", en 3 tomos, fue hecho por Giral en colaboración con Odulio Fernández, quien trabajó, particularmente, en el último. Una ridícula censura, al triunfo de los sublevados, mantuvo en el libro el siguiente crédito: Odulio Fernández y J. G. Pero en los ejemplares que habían sido empastados, la editorial, para ahorrarse nueva pasta, sostuvo el nombre de Giral conservando en las guardas sólo sus iniciales.

Llegó así el trágico día 18 de julio de 1936, i ciación del movimiento fascista, que abrió para E paña una larga era de guerra civil, intervención e tranjera, muertes y prisiones. José Giral era m nistro de Marina. Pasó la noche en el ministe con aquella inquietante vela para un régimen q se derrumbaba ante la traición y las defecciol militares. La madrugada del 19 de julio, Manu Azaña, Presidente de la República, había com nido con otros personajes de aquella inestable tuación encargar el gobierno al antiguo rector m tritense. Cuando éste se presentó en la Presiden y oyó de Azaña lo que se proponía, repuso c modestia: "Yo no sirvo para eso. Pero si usted m dice que me arroje por la ventana, señor Preside te, lo haré. Usted me manda".

Don José Giral

No iba a arrojarse el catedrático Giral por ventana. Acaso ante el esceptismo de políticos experiencia, se trasladó al ministerio de la Gue donde soportó las primeras bombas y dictó primeras providencias con los escasos recursos m litares de la República. El cuartel de la Mont era un polvorín contra el gobierno. Y Giral to entonces la más trascendente disposición, ante cual otros políticos republicanos habíanse most do pusilánimes: que las armas se entregaran pueblo, pese a las advertencias de que éste no bría manejarlas. Disponía de 2 mil fusiles, con circunstancia, sin duda no fortuita, de que armas estaban en un depósito y los cerrojos impr cindibles, en otro. Las manos del pueblo reunie en una sola las piezas dispersas. El cuartel de Montaña se derrumbó. El gobierno de Giral, gobierno dirigido por un catedrático, sintió m firme su base.

Se sucedieron acontecimientos que no vie al caso relatar. Giral, meses después, entregó la fatura del gobierno a Largo Caballero; pero el tedrático continuó con responsabilidades mini riales, prestando siempre servicios a la Repúbli Llegaron los días tristes de abandonar la patria. l

ctoriosos rebeldes se vengaron en sus bienes personales y en su espléndida biblioteca. Fue condenado a muerte en ausencia. México, como a tantos, le dio la paz y el trabajo. Le dio también la cátedra, primero en el Instituto Politécnico Nacional, luego en la Universidad. Pero aquí también al principio del destierro, Giral ocupó la jefatura de un gobierno emigrado. Fue a la O.N.U. y defendió su causa.

Los ochenta años han llegado a don José Giral entregado enteramente a su vocación y carrera universitarias. La amargura por algunas circunstancias "porque he visto que las malas actitudes vienen también del campo propio", dice don José— no han paralizado, ni su fe en el desenlace de la situación española, ni su apego a la cátedra, ni a la creación científica. En México ha publicado por el Colegio de México, la obra "Fermentos", ha traducido las "Bases Farmacológicas de la Terapéutica", de Goodman y Gilman, la "Química Inorgánica" de Partington y otras obras.

Durante mucho tiempo vivió con un subsidio de 500 pesos mensuales otorgado por el Colegio de México. Cuando esta cantidad, por circunstancias mayores, le fue reducida a 300 pesos, se le presentó el editor González Porto a ofrecerle trabajo. El muy importante editor mexicano, había llegado a México como agente vendedor de libros, precisamente de la "Enciclopedia de Química Alemana", de 24 tomos, de mil páginas cada uno, que Giral había traducido en España al frente de un equipo, durante 4 años de trabajo. Giral aceptó, y así realizó la traducción de los dos tomos de las "Bases Farmacológicas de la Terapéutica".

En su modesto departamento de la calle Amazonas, donde Giral vive con su inseparable esposa, doña María Luisa —los tres hijos del matrimonio están casados—, la maciza apariencia de libros y papeles es alegrada por unas macetas de verdes follajes que roban el sol de la ventana. ¿Cómo se llevan 80 años tan intensamente vividos en ese maduro punto de la vida? El doctor Giral responde a esta y a otras preguntas:

—¿Vale la pena vivir 80 años?

Para mí, que soy fundamentalmente un hombre modesto, creo que no ha valido la pena. Todo lo que yo he hecho en política y en ciencia, lo han hecho también otros.

—¿Qué se estima más de la vida a los 80 años?

—Quizás nada. Sé que me voy a morir pronto por mi edad y espero que venga la muerte. Sin impaciencia y sin inquietud. En lo político que, está lleno de incidencias y de amargura, me siento totalmente jubilado.

—¿Y si los demás no lo jubilan?

—Me jubilo yo. Quiero decir que siento que ya no soy hombre para actuar en política. Pero conservo mis ideales, tengo fe en ellos y el gran deseo de que triunfen.

—¿Cuándo se siente el exilio más exilio, con pocos o con muchos años de exiliado?

—Se siente más cuando se tienen pocos años de exilio. Con los años nos acomodamos al ambiente donde vivimos. Por mi parte, he recibido tantas facilidades y atenciones que me han hecho grato el exilio.

—¿Se acuerda usted de España?

—Siempre.

—¿Con los años, el deseo de volver a la patria se conserva vivo, o decae en una cierta diferencia?

—El deseo de volver a España se mantiene siempre, incluso el de luchar allí por una España mejor.

—¿Está contento de tener 80 años?

—Sí, no es fácil cumplirlos.

—¿Quisiera tener menos?

—Sí, porque tendría más energías para el trabajo.

—¿Los hubiera querido cumplir en España?

—Naturalmente, porque eso querría decir que yo podría vivir en España y que el país no estaría en las condiciones de ahora, sin libertad, con un régimen que mantiene a muchos hombres presos y a miles en el exilio. Estoy contento de haberlos cumplido en México, porque aquí vivo en libertad y con mi familia.

—¿De seguir en España qué hubiera sido de usted?

—En lo científico estaría retirado por la ley. Pero bajo la dictadura de Franco, éste me hubiera jubilado violentamente, pues ya es un buen indicio que estoy condenado a muerte desposeído de mis bienes materiales y culturales. Mucho he lamentado siempre la pérdida de la magnífica biblioteca que yo tenía en Madrid con más de 5,000 volúmenes de las especialidades a que me dedico, muchos de los cuales fueron quemados y otros desbaratados.

—¿De haber ganado la guerra la República, se hubiera dedicado al laboratorio como en México?

—Creo que me hubiera arrastrado la política. Una España con problemas no me hubiera permitido escapar de mis responsabilidades públicas. Todo político adquiere la responsabilidad de haber llevado a muchos ciudadanos a la vida política, y luego no se les puede abandonar.

—¿Pueden conllevarse la ciencia y la política?

—En mi caso no sólo se han podido conllevar, sino que lo uno me ha ayudado a lo otro. Lo científico me ha ayudado a una disciplina de la voluntad y lo político ha contribuído a desarrollar aptitudes de investigación que requieren no tan sólo constancia, sino también puntos de vista generales humanísticos y sociales.

—¿En la actual situación del mundo, la ciencia garantizará o destruirá la paz?

—La ciencia es y debe ser siempre pacifista y ha de tender sobre todo al bienestar de la humanidad, aunque hemos visto en estos últimos años muchas aberraciones en contrario.

—¿Está satisfecho de vivir el actual desarrollo de la ciencia?

—Desde luego. Vivimos una época maravillosa en que un artefacto hecho por el hombre puede llegar a la Luna.

—¿Qué es lo más positivo que ha hecho la emigración republicana?

—Mantener su dignidad y sus ideales. Se puede citar como ejemplos de emigraciones en masa. La casi totalidad de los emigrados se han dedicado a trabajar sin olvidar a España y la defensa de sus ideales. Es una emigración que tiene dos Premios Nobel: Juan Ramón Jiménez y el doctor Severo Ochoa.

—¿Y cuáles son sus aspectos negativos?

—El haberse dejado llevar por personalismos que han impedido la unión de todos, la cual es indispensable para ayudar a que caiga el dictador y a restablecer en España la democracia y la convi-

vencia. La falta de unidad retrasa la solución en España. Debe realizarse la unidad sin exclusiones ni exclusivismos.

—¿Cuál es el principal defecto de la actual política de España hacia Iberoamérica?

—El afán de imperialismo proclamado por Franco, que le ha cerrado las puertas e impedido una correspondencia cultural.

—¿Cuál sería una buena política hacia Iberoamérica?

—En realidad, todos somos culpables de haber vivido en España de espaldas a Iberoamérica. Ha sido preciso venir para interesarnos vivamente en sus problemas y pretender coadyuvar a sus soluciones, que es la mejor forma de expresar la gratitud que sentimos hacia estos países.

—¿Qué significación tendrá, el día de mañana, para España, una tan amplia y duradera emigración política en Iberoamérica, y especialmente en México?

—La tendrá, evidentemente. Los emigrados en México llevamos a este país tan enraizado en nuestro corazón, que no podremos olvidarlo nunca. no se diga que los intelectuales españoles hem venido aquí a enseñar, porque también hemos v nido a aprender. Siempre habrá un vinculo c México. Yo no podré olvidar nunca la labor q he realizado casi siempre en colaboración con n xicanos.

—Por último, don José ¿En caso de que se pidiera el pueblo, volvería usted a actuar polí camente en España?

—Me resistiría porque veo que ya no soy hombre adecuado. Pero como soy un político v jo sé que terminaría por aceptar, aún cuando poco podría dar de si. Daría cualquier energía q me quedase.

Lo que la vida tenga todavía reservado a d José Giral y sus 80 años, no es posible precisar Pero entre sus manos está un nuevo libro: "Ma ria y Energía", donde aborda los problemas de alimentación de una humanidad que crece en millones de seres por año.

PALABRAS DE HOMENAJE A DON JOSE GIRAL EN EL BANQUET ORGANIZADO POR LA CASA DE ESPAÑA REPUBLICANA

por WENCESLAO ROCES

Señoras y señores, amigos todos:

Reunirnos junto a D. José Giral y en homenaje a él, para celebrar sus 80 años —ya a la hora de ahora un poco corriditos— es, para todos nosotros, una gran fiesta. Lo es ver nuestro querido homenajeado presidir esta mesa en pleno vigor físico y mental, lleno de aliento y dispuesto a reengancharse, en lo que de él depende, para la segunda vuelta. Muchos, muchísimos españoles y amigos de España, comparten con nosotros la fiesta de esta noche, sin estar aquí presentes, pues saben lo que el hombre ilustre en torno al cual nos reunimos ha significado y significa para la causa del pueblo español.

Personalmente para mí —si me permitís la efusión—, el acto que celebramos tiene una emoción muy honda. Me trae al recuerdo, por ejemplo, los años aquellos, ya tan lejanos, de nuestra inolvidable Salamanca, donde, sin haber llegado a convivir con él, vi dibujarse la silueta de D. José Giral a través de amigos comunes muy queridos. Aquella juventud templada en sueños de días luminosos para nuestra patria. Los paseos con D. Miguel de Unamuno por la Plaza Mayor y la carretera de Zamora. Las excursiones a la Alberca y a la Peña de Francia... Cañiza, Antonio Trías, Prieto Carrasco, Antón Oneca... tantos y tantos amigos buenos, muchos de ellos ya muertos, algunos asesinados por el franquismo, cuyos nombres tantas veces hemos evocado D. José y yo en nuestras pláticas y a quienes hoy —a algunos de ellos, al menos— quiero asociar aquí, en el recuerdo, a los gloriosos ochenta años que nos congregan.

Vino el momento de terrible prueba para España, el de aquellos días nefastos de julio del 36, y, mientras otras se derrumbaban, la figura de D. José Giral se agigantó y entró —sin empacho podemos decirlo, pues esa es la verdad— por la puerta grande de la historia de España. Sin desplantes, sin demagogias, proclamó su fe en la capacid del pueblo con el supremo testimonio de un g bernante en horas como aquéllas: entregando pueblo, indefenso y acorralado, las armas para d fenderse contra la felonía y defender el régim que se había dado y sus instituciones. Fue así, p su esfuerzo, su conciencia y su heroismo, cómo pueblo español demostró sus títulos de legitim dad, en una gesta a cuyo honor ni don José Gi ni nosotros renunciaremos nunca. Y la simie de lealtad, de dignidad y de bravura entonces se brada, retornará esplendorosamente, en un d futuro, por mucho que momentaneamente parez enterrarla la maleza.

El camino de la liberación de España se ha al gado, complicado y ensombrecido más de lo q hubiéramos tenido derecho a esperar. Muchos h peridod el norte y la brújula en esta "Selva pesa y tenebrosa" de que habla el poeta floren no. Pero don José Giral, con esa lucidez de juic esa firmeza impertérrita y esa lealtad de castella viejo, que son sus blasones, no es de los que h equivocado el derrotero. Ha mantenido y ha ñalado siempre —ejemplo y guía para mucho el camino que indefectiblemente nos llevará a paña: unidad republicana, unidad de cuantos qui ren una España española, una unidad verdade sincera y combativa, sin brechas ni discriminac nes; unidad al servicio del pueblo español y no dictado de ciertas cancillerías. Unidad, enten miento, identificación de todos los españoles — mo quiera que hubiesen pensado ayer—contra bochorno de una España que es una mancha neg en el mapa del mundo. Esa España maniatada Franco, que el Presidente de los Estados Unid —¡qué vergüenza para él y qué bajeza para quien han tenido que mendigar, de rodillas, su visita se dispone a pisar como el amo visita el corti tratando de alargar con dólares y padrinazgos

gonía de un régimen que concita contra sí el rechazo y el desprecio de todos los españoles.

En días que yo sé bien que él cuenta —y tiene derecho a ello— entre los más honrosos de su vida llena de títulos de honra, don José Giral peregrinó por los caminos del mundo como uno de los primeros combatientes españoles de la paz, la causa más noble y más alta de nuestro tiempo. Fue uno de los dirigentes mundiales de este glorioso movimiento, cuya voz y cuyo consejo eran altamente respetados por quienes se hallaban a la cabeza de esta causa grandiosa de la humanidad y no quiero dejar de rendir aquí fervorosamente homenaje a la memoria inextinguible de Frédéric Joliot-Curie).

En las manos de D. José Giral —todos lo sabemos—, la bandera de la independencia, de las libertades de España estuvo siempre bien afincada en el corazón mismo de la lucho mundial por la paz. Hoy, nos llenan de alegría los triunfos de la paz y de la coexistencia pacífica en el mundo. Nos sumamos de todo corazón al plan mundial de desarme presentado en la O. N. U. por el jefe de gobierno soviético Jruschov, al que, desde España misma, han dado su adhesión personalidades tan descollantes con Dn. Ramón Menéndez Pidal y el Dr. Marañón. Pero, para nosotros, como españoles y en lo que a España atañe, la paz del mundo, objetivo supremo, no será nunca completa ni cabal mientras no reine la paz dentro de España misma, con la conciliación creadora entre los españoles y un gobierno que España pueda llamar suyo, que devuelva a nuestra patria su soberanía, su libertad y su dignidad.

Y esto depende sobre todo de nosotros, quiero decir de los españoles mismos, de todos los españoles, de su unión y de su lucha. Nosotros siempre hemos dicho que el triunfo de nuestra causa estaba fiado sobre todo de nuestro empeño. Ante el pueblo español, sobre cuanto ha luchado y sufrido, se abren ahora días tremendos. El plan de la llamada "estabilización" es el plan para millones de españoles del cierre de fábricas, del paro forzoso y la baja vertical de los salarios, paralela al nuevo encarecimiento de la vida, el plan de la ruina de gran parte de nuestra industria, todo ello al servicio de los monopolios norteamericanos y bajo las voces de mando de sus capataces financieros. Después de entregar el territorio a las bases militares yanquis, Franco entrega —mejor dicho consuma la entrega— de la economía a los banqueros monopolistas del dólar. Es la confesión más desgarrada del desastroso fracaso del régimen franquista. En esto han venido a parar las grotescas alharacas del "Imperio azul".

Pero se equivocan de medio a medio y desconocen la esencia misma de la historia de España quienes creen que el pueblo español, su clase obrera, sus campesinos, sus intelectuales, van a "encajar" este nuevo golpe del franquismo, en el que habrá de jugarse la vida misma de nuestra patria. Se acercan en España grandes jornadas de lucha. Y algo y aún podemos y debemos los españoles de la emigración, alentados por el gran ejemplo tenaz de don José Giral, ejemplo de empeño por la unidad, hacer unidos para ayudar a nuestros compatriotas, en los próximos días de prueba y de lucha, a encontrar el camino para salir de la sima del sufrimiento y la desesperación en que España se debate.

Grandes y apremiantes son también —permitidme que lo diga aquí, seguro de honrar con ello los ochenta años de vida de D. José, nuestros deberes en relación con la gran campaña de amnistía que se hará afrontar al régimen de Franco y que tenemos que hacer llegar, como en muchos sitios está llegando ya, al corazón de todos los pueblos de América y a los hombres más representativos de nuestra propia emigración. Dentro de unas semanas se celebrará en el Brasil una magna conferencia auspiciada por los hombres más representativos de la cultura, la política y la economía de la América del Sur, para plantear los problemas de la lucha por la amnistía de los españoles. En México han sumado ya sus nombres a la gran comisión que se va a crear aquí personalidades muy eminentes del país, y todos debemos brindar nuestro esfuerzo y nuestro entusiasmo a una causa tan elevada y tan noble. Y si de aquí, de esta reunión, saliera algo práctico en este sentido, un comité de apoyo a la campaña pro-amnistía o algo semejante, estoy seguro de que el hombre en torno al cual nos congregamos lo consideraría como el mejor de los homenajes.

No quisiera dejar de señalar, muy de pasada, algo de lo que nuestro homenajeado, en su laboriosa y fecunda vida, ha hecho por el enaltecimiento de la ciencia española. Don José Giral no es sólo un gran patriota y un gran político. Es también un alto valor intelectual, cuya labor en la cátedra, en el laboratorio y en el libro dejerá profunda huella. Muchas generaciones de alumnos han tenido ocasión de aprovechar, en México, como otras antes en España, sus enseñanzas. Y también en este campo ha honrado y enaltecido don José a su patria y a la causa democrática española.

La ciencia de don José Giral, como su actuación política, como su pensamiento todo, ha estado siempre al servicio del progreso de la humanidad. Y hoy, que surcan los espacios siderales los frutos más grandiosos del genio creador del hombre, llevando el mensaje de una era nueva para la humanidad, hombres como don José Giral, no digo en el ocaso, sino en la cima de su vida, pueden sentirse legítimamente orgullosos. Orgullosos de que sus afanes y el sentido más profundo de su existencia se hallen en cierta medida asociados a la grandiosidad de lo que nace. Y pueden templar sus 80 años, para rejuvenecerse, como otros los 70 y algunos los 60. . .y pico, en esta maravillosa fontana de juventud del mundo nuevo que ya alborea y que es, en gran parte de la tierra, una pujante realidad.

Y hay que terminar, señores y amigos, pues esto no es una biografía completa de don José Giral —algún día se escribirá por pluma mejor que la mía y en días más luminosos para nuestra patria—. Es la sobremesa de una cena de homenaje a los 80 años de nuestro gran amigo. Ochenta años que nosotros, y con nosotros —estoy seguro— España entera y los incontables amigos que tenemos en México y en todo el mundo, querríamos, si ello fuera dable, ver seguidos de otros tantos en el mundo de progreso, de justicia y de dicha del mañana y con nuestra querida España incorporada a él.

Termino formulando los más fervientes votos por la salud del joven y querido octogenario, por su ventura y las de los suyos. ¡Largos y felices años de vida a don José Giral!

SEVERO OCHOA DE ALBORNOZ

Premio Nobel de Fisiología y Medicina 195

Por el Dr. José PUCHE

Se ha dicho, con machacona insistencia, que el español rige su vida por la pasión con olvido del conocimiento. Tono vital que, de acuerdo panegíristas y detractores, nos hace refractarios al progreso. Las presuntas excelencias del español, por radicar singularmente en su actitud ética, se desvanecen cuando tratamos de aplicarlas a la consecución de cualquier otra cualidad humana. Y, así, merced a calificación tan elevada y exclusiva, propia para satisfacer a los papanatas, nuestro destino colectivo debía quedar anclado en la precaria situación actual.

Encarrilados en aquella modalidad normativa, los que la han explotado aviesamente consideran que lo importante es mantener a nuestros coterráneos en perpetuo estado de bienaventuranza, eso

Dr. Severo Ochoa

sí, lo mas elemental posible, para defenderlos de cualquier malsana contaminación proveniente de las innovaciones de otros pueblos **"desvalorizados"** por los ruines afanes de mejorar su vida material y de andar a la búsqueda de peligrosas verdades comprobables. . . .

La administración de este caudal humano, obligado a discurrir por cauces vitales tan angostos, reducido a la condición rebañiega de **"factores potenciales"** quedó a cargo de minorías formadas por: burócratas abúlicos, militares sin ocupación específica y una abundante clerecía que, con piedad mesurada y energía indomable, mantiene a su cargo la guía espiritual del rebaño y el complemento de muchos servicios del Estado que lo han menester.

"Queremos formar mejores cristianos y españoles que candidatos al Premio Nobel" tronaba el camarada Riestra en la XLIX Semana Pedagógica celebrada por el S. E. M. en pleno fervor de la cruzada dirijiéndose a los maestros de Vizcaya hace muy pocos años. (1)

Aquellos componentes réprobos, que habían l chado con heroísmo para librarse de la sumisi y que no quisieron ser "factores potenciales", que manifestaron inconformes o afanosos de conoc mientos, de libertad, de universalidad o de ave tura, tuvieron que transponer los linderos de patria y dedicarse a cultivar estas actividades i quietantes fuera del recinto nacional.

Pues bien, aunque no faltan pruebas objetiv para dudar de la eficacia de esta "evangelizaci nacionalista" —¡como se desvirtúan los vocablos lo que sí consiguieron aquellos "cruzados" es q los premios Nobel conferidos en 1956 y en 19 recaigan precisamente sobre dos españoles transt rrados.

Los españoles transterrados sin dejar de ma tenerse fieles a las virtudes que brotan con m espontaneidad en la patria común, han procurad cultivar además otras cualidades que hacen más gr ta y más noble la convivencia humana: la intelige cia, la asiduidad en el trabajo, la iniciativa y el gu to por las invenciones. Los que lucharon por est blecer un ambiente adecuado para despertar aqu llas potencialidades dormidas en nuestro pueb han tenido que renunciar temporalmente a s nobles aspiraciones de incorporar a España a situación a que tiene derecho. Pero lo mas lame table es que esta evasión de potenciales humano arruinó la vida de las instituciones más valios del cuerpo nacional. Estos son los efectos más ev dentes del ardimiento de la cruzada matricid conta la vida y la integridad de nuestra Patria.

La relación del otorgamiento del Premio Nob a Juan Ramón vino acompañada de un comentar que, sin merma de los méritos excelsos del poe de Moguer, solidariza con su obra las creacion de otros dos poetas españoles contemporáneos, am gos y compañeros suyos. El Dr. Oesterling acad mico sueco, al hacer honor a sus funciones de a bacea, dá muestra de una sensibilidad exquisi al señalar las coincidencias del mundo poéti creado por los tres poetas andaluces. Yo quisie añadir aquí otra asociación poética que surje, ca vez que se otorga el Premio Nobel, el recuerdo Shelley, cantor de la libertad, de la fraternidad del amor humanos. Juan Ramón Jiménez, Antoni Machado y García Lorca creían como Shelley en bondad del hombre y glosaron, en el mismo le guaje universal de la poesía, sus virtudes y s aspiraciones.

Viviendo estas nobles ideas e inquietudes q oreaban los claustros de nuestras Universidade tambaleante la dictadura verbenera que termin con la monarquía española, en aquellas circunstan cias de cambios favorables y trabajando en un m desto laboratorio de la Residencia de Estudiant conocí, hace mas de treinta años, a Severo Ocho Era entonces un muchacho simpático de bue presencia de sorprendente brillantez intelectu afable y muy asiduo en el trabajo. D. Juan N grín, su mentor científico mas valedero, lo con

(1) SERVICIO: Año VIII Nº 412 Madrid 25 de j nio 1952—Organo del S. E. M.

eraba como uno de los colaboradores de mejor romesa en la naciente escuela de Fisiología de Madrid. Agrupados en torno de Negrín, recuerdo, n los primeros tiempos, a Hernández Guerra, a orral y a Sopeña. Después a Ochoa, con G. Valdeasas, Pérez Cirera, Cabrera, G. García, Barreda, . Méndez, Peraita, y Grande. Luego siguió amliándose con otros jóvenes estudiosos, R. Delgado ue fue discípulo mío en Valencia, Castillo, y tros más.

Existía comunicación muy activa con los grupos de investigadores más afines y vecinos. Puera por medio estaba Del Río Hortega con Cosro, Gallego y otros que ahora no puedo recordar. n los edificios de enfrente D. Ignacio Bolivar y D. las Cabrera acompañados de sus numerosos colaoradores entre los que más destacaban: Zulueta, . Bolivar, Rioja, Royo, Cuatrecasas, Bonet y Casñeda, del grupo de Ciencias Naturales. En el de ísica y Química; Moles, Madinaveitia, F. Giral, Martínez Risco, Catalán, Duperier y Palacios. (2)

El trabajo de todos los días lo realizaba Ochoa ormando un pequeño equipo con G. Valdecasas Grande, este último el benjamín del Laboratorio e Fisiología, que se hacía perdonar su precocidad abajando con el mismo empeño que sus compaeros más veteranos.

De vez en cuando asomaba por los aledaños e la Residencia la inconfundible silueta, ya deinante, de D. Santiago Ramón y Cajal que iba saludar a sus amigos y a recordarnos, a los que contemplabamos con admiración, el camino que ebíamos seguir los españoles para trocar nuestras recarias realidades, de entonces, por otras más nfortadoras.

Mientras tanto Ochoa asimilaba con avidez todos los conocimientos que tenía a su alcance; paba muchas horas en la biblioteca, acudía a curs extraordinarios para completar su formación en s ciencias fundamentales, no perdía demostraión ni conferencia de los profesores extranjeros ue ya nos visitaban regularmente: Houssay, Heyans, Einstein, Mme Curie, Gley, Hill, Meyerhof, annon, Borottau, Policard por citar solo los de quella época. Unicamente alguna vez había que ecordarle a Ochoa la conveniencia de que asisera a las clases clínicas por las que mostraba uy poca afición.

Cuando Ochoa salió por primera vez al extranro, en 1927, ya estaban fraguados los cimientos e su personalidad científica. Sin duda en Glasow, adonde fue entonces, aprendió nuevas técicas y formas de trabajo que vinieron a enriquer las que ya poseía, pero estoy seguro de que lo ismo allí que en cualquier otra parte nunca pa Ochoa plaza de paleto de la ciencia, como alunos otros, afortunadamente raros, que en el exanjero mostraban una preparación deficiente o lta de aprovechamiento.

Unos años después fue a Berlin a trabajar bajo dirección de Meyerhof y pasó luego a Heidelerg también con Meyerhof poco antes de que la ruzada" hitleriana trocase el emblema que lucía el frontispicio de la Universidad del Palatinado iciendo: **"Al espíritu viviente"**, por este otro más mitado y casero: **"Al espíritu alemán"**. Marchó ra vez a Inglaterra y después de un nuevo peodo de trabajo en el "National Institute for Meical Research" regresó a España.

Cumplido, con desusada amplitud, su adiestramiento tuvo que enfrentarse luego con las dificultades inverosímiles que había que superar, para lograr acomodo científico en nuestra patria, donde la única salida posible para los investigadores era la cátedra. Esperó algunos años para seguir los absurdos trámites requeridos para ocupar las cátedras Fallido el primer intento, desilusionado, tal vez, por el contraste que debió notar en el ambiente de nuestros lugares de trabajo y el más estimulante y efectivo que había conocido en Alemania y en Inglaterra (en lo que pudieramos llamar hasta 1940 paralelo de los Premios Nobel) Ochoa decidió volver al lado de su maestro Meyehof, donde siguió hasta que la vida en Alemania ya se hizo imposible para los hombres que no estaban de acuerdo con el simbólico trastrueque, ni con el tenor de las consignas del Führer cuando decían: **"Nuestro deber no estará cumplido mientras exista en Alemania un arte apolítico, neutral, liberal, individual. El artista que se resista a cumplir con esta exigencia será perseguido como enemigo de la Nación, mientras no se enmiende.** (3).

De nuevo a Inglaterra, primero en Plymouth y después en Oxford, hasta 1941 en que fue llamado por la Washington University de San Louis Missouri, donde se inicia su periplo científico más afortunado, hasta conseguir en 1954 la situación académica que hoy ostenta de Profesor y Jefe del Departamento de Bioquímica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Nueva York.

Las raices de los descubrimientos que han llevado a la fama a Meyerhof, premio Nobel 1923, y a Ochoa más recientemente comienzan en los trabajos de E. Fischer cuando este sabio plantea y pone en vías de resolución los problemas inherentes a la estructura y síntesis de las proteínas y con los de Warburg, permio Nobel 1931, sobre lo sistemática de la respiración celular. Meyerhof simultáneamente con Hill, abordaron el estudio de la termodinámica muscular desde puntos de vista diferentes, pero los dos guiados por las mismas bases teóricas que se hallan resumidas en la siguiente cita: **"La sustancia viviente es una forma superior de organización de la materia que es, con respecto a la organización de las moléculas o de los átomos, lo mismo que las moléculas son en relación a los protones y a las partículas que entran en la constitución de aquellos."** (4)

No creo adecuada esta ocasión para ofrecer a nuestros lectores referencias técnicas o minuciosas de la conjunción de los antecedentes científicos que han hecho posible la obra de Ochoa, pero, señaladas las direcciones principales, haremos un brevísimo resumen de sus aportaciones más importantes: Después de sus trabajos iniciales sobre la creatinina acomete el estudio sistemático de los mecanismos de la oxidación celular. En la fase que sigue se ocupa de la síntesis del ácido cítrico, de la coenzima A y de su intervención en el metabolismo del ácido cetoglutárico. La cinética de los compuestos fosfóricos hiperenergetógenos su influencia en el metabolismo intermediario y la intervención del nucleótido trifosfopiridina en la asimilación del anhidrido carbónico, ocupan muchos años de pacientes y afortunados trabajos. Sus investigaciones más recientes se han concentrado en la síntesis del ácido ribonucléico por la nucleótido

(2) Ruego me sea perdonada cualquier omisión ersonal pues hago estas referencias de memoria sin poder comprobar los datos.

(3) Voelkilscher Beobachter-21 de Mayo de 1933

(4) Die Chemischen Vorgänge im Muskel und ihr Zusammenhang mit Arbeitsleitung und Wärmebildung. 1930.

fosforilasa. Estos últimos descubrimientos de Ochoa constituyen las etapas fundamentales para descifrar la estructura íntima y los cambios bioquímicos que desarrolla el material genético. Los cromosomas hallanse constituidos fundamentalmente por tres clases de compuestos químicos: las proteinas, el ácido desoxiribonucleico (DNA) y el ácido ribonucleico (RNA). Desde Fischer adquirimos la certidumbre de que las proteinas se hallan constituidas por 20 aminoácidos agrupados en proporciones y de maneras distintas para generar los cientos de miles de compuestos proteinicos que vamos conociendo. Aquellos fundamentos teóricos y técnicos son los que han permitido a Ochoa, a sus colaboradores y discípulos adentrarse en la obtención del RNA y en su metabolismo. Queda por esclarecer cual pueda ser el complejo mosaico de las moléculas centradas y dirigidas por el DNA que expliquen el comportamiento de los cromosomas en estado normal y en estado patológico. Pero la trascendencia de los trabajos de Ochoa no terminan aquí, sus hallazgos personales van a fructificar, sugerir, a iluminar zonas muy amplias de conocimientos que se encuentran en pleno desarrollo y a donde afluyen millares de hechos establecidos por otros investigadores de la fisiología, encaminados a dilucidar las conexiones existentes entre aquella masa abrumadora de hechos parciales y su total integración por los seres vivientes.

Así estudiando la fisiología de las moléculas, su ordenamiento, sus cambios y confrontando la dinámica de la materia viva con la versión dinámica de otros espacios más amplios, llega a confundirse la Ciencia con la Poesía. La Poesía surge implícita del desarrollo de las ideas. De esos circuitos sorprendentes que son generados por la mente humana y convierten los sueños en realidades y nos empujan, insobornablemente, hacia la adquisición de nuevas certidumbres que todavía entrevemos como sueños... Alistado en estas tareas fascinantes contemplamos a Ochoa con afecto y admiración profundos.

UNA PREGUNTA DE RADIO PRAGA Y RESPUESTAS DE INTELECTUALES ESPAÑOLES

Radio Praga ha formulado a diferentes personalidades de todo el mundo la siguiente pregunta:

"Un desarme general y completo no sólo evitaría el peligro de una horrible guerra atómica, sino también ahorraría a los pueblos del mundo enormes medios materiales ¿De qué manera —en su opinión— podrían ser utilizados para que reportasen el mayor beneficio al progreso de la humanidad?".

MENENDEZ PIDAL

El ilustre presidente de la Academia de la Lengua, Ramón Menéndez Pidal, ha enviado la siguiente respuesta:

"Mis votos fervientes en favor de la paz, que ahora desea el mundo entero. El día que exista la paz universal, tendremos que la abolición radical de toda idea de imposición por las armas, los incesantes descubrimientos atómicos e interplanetarios, y los enormes recursos materiales economizados mediante la paz, serán tres factores que cambiarán totalmente la forma de vida y la forma de pensamiento en modo imprevisible. La mayor parte de los recursos materiales y del esfuerzo mental habrá de aplicarse a la difícil y costosa técnica nueva, a la vida de ella derivada a remediar el atraso de tantos pueblos necesitados. Pero creo que a la vez será necesario que no se descuide el trabajar, también con máximo esfuerzo, en imprimir una suprema dirección a los valores esenciales del hombre: espiritualidad, humanismo, historia, porque éstos serán los más firmes fundamentos de la paz universal."

GREGORIO MARAÑON

El eminente Sabio, Dr. Gregorio Marañón, ha contestado:

"Creo firmemente que el desarme general y completo será el único modo de crear la paz humana y hacer posibles los formidables progresos de la futura ciencia. La técnica del desarme es únicamente la lealtad, a la que no se le engaña nunca."

BLAS DE OTERO

El poeta Blas de Otero afirma lo siguiente:

"Si todos los pueblos quieren la paz, como es evidente, sus gobiernos han de poner necesariamente medios más adecuados para sentarla. Ninguna tan eficaz como el desarme total, pues a la vez que destruye el peligro bélico, deja en manos de los hombres infinidad de medios para impulsar su progreso y auténtico bienestar. El moderno adelanto científico posibilitará desarrollos insospechados de la industria y la agricultura. El mutuo comercio internacional lograría pleno florecimiento con el consiguiente beneficio para los pueblos. La cultura sería patrimonio de todos los hombres. El trabajo de éstos dejaría de ser una carga, limitado a horas mínimas y suficientes. Las enfermedades podrían combatirse y vencerse hasta límites jamás conocidos, con el subsiguiente prolongamiento de la vida humana, realmente plena y provechosa."

VICENTE ALEIXANDRE

Y el poeta Vicente Aleixandre, responde:

"Desarme, para un poeta, como para todos los hombres de buena voluntad, es meta ideal de solidaridad humana, desvanecedora, si se alcanza, con efectividad, del fantasma de la guerra y su terrible representación, la asolación nuclear. No hay seducción mayor para la mente imaginativa que esa nobilísima vía, que de lograrse traería automáticamente un replanteamiento del problema de las relaciones entre los hombre y entre los pueblos. El ahorro económico, en un sentido, y su dedicación consiguiente, en otros, permitiría la elevación del nivel de vida y cultura, con aplicaciones varias y graduadas según pueblos y latitudes. La mera consideración del panorama ideal hace pensar que el esfuerzo hacia su realización práctica, por difícil que resulte, sería labor enormemente remuneradora en el camino del bienestar y del progreso de los hombres."

ALFONSO REYES VIVO

por RAMON XIRAU

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

Uno de los hechos más claros de este siglo XX es un cierto proceso de ruptura de la individualidad. Una de los principales manifestaciones de este proceso es la tendencia excesiva a la especialización. El especialista entrega todo su ser a una parte de la vida intelectual, deportiva o técnica. Se baten records anónimos en un trabajo de grupo que tiende a disminuir el valor del individuo. Ya no vale tanto el inventor como el invento, el teórico como la teoría, el sujeto como el objeto. Las cosas devoran a las personas. Ante esta eliminación progresiva de la persona sólo cabe una reacción: la del hombre universal en que soñó el Renacimiento. Para México, para el mundo hispánico el prototipo de este hombre universal fue Don Alfonso.

Decía alguna vez Don Alfonso que para él escribir era un acto tan natural como respirar. Y, en efecto, su escritura fue siempre un hecho vital, con la variabilidad, la riqueza, la armonía que entraña toda vida verdadera. Alfonso Reyes ensayista. Sí, pero no solo esto. Alfonso Reyes, poeta, y mucho más; Alfonso Reyes helenista, y más; Alfonso Reyes humanista... Son muchos los atributos que pueden aplicarse a Alfonso Reyes, ninguno de ellos lo define por completo porque su amplísima personalidad de hombre total escapa a las definiciones especialistas y limitadas. Y sin embargo esta obra tan variada, que viaja de Anáhuac a Grecia, de España a Francia y a Brasil, de Góngora a Mallarmé, de Sor Juana a la Ilíada, en constantes recorridos de ida y vuelta, nos proporciona una lección clarísima dentro de la unidad profunda y verdadera de una obra en la cual lo múltiple reclama lo uno. Yo diría que esta lección es esencialmente una lección clásica. Pero hay que entenderse, primero, sobre el sentido de clasicismo. Si clasicismo significa dominio de la inteligencia sobre la vaga impresión o la agitación desordenada, Alfonso Reyes es un clásico. No en vano admiraba siempre a los griegos como modelos de su vida y de su obra. En la **Ifigenia cruel**, indudablemente el mejor de todos sus poemas, Reyes trata el tema de Ifigenia con un a idea que no estaba ni en los griegos, ni en Racine, ni en Goethe. "A diferencia de cuantos trataron el tema, desde Grecia hasta nuestros días, -dice Alfonso Reyes—, supongo aquí que Ifigenia, arrebatada en Aulide por la diosa Artemisa a las manos del sacrificador, ha olvidado ya su vida primera e ignora cómo ha venido a ser, en Táuride, sacerdotisa del culto bárbaro y cruel de su divinidad protectora". Frente a esta barbarie están los griegos. Con ellos los hombres empezaron a vivir de pie, se levantaron de la sombra de un pasado turbulento y mágico para anunciar la primera luz de la inteligencia, de la razón que no renuncia al amor, de la claridad que lleva a la comprensión total del hombre. La actitud vertical de los griegos imaginados por Reyes fue precisamente la actitud intelectual del mismo Reyes. Su amabilidad, su sonrisa —para sus discípulos tan reminiscente de la sonrisa socrática— su afecto estaban siempre guiados por una vida sabia, si por sabiduría entendemos algo más que ciencia y erudición.

Esta acerada y tierna característica fundamental hace que Reyes sea para todos, un hombre verdaderamente maestro. Para los españoles su persona tiene, además, una especialísima significación.

Alfonso Reyes había vivido en España como un español. Supo los secretos de la vida española, la vivió y la amó. Cuando en el año de 1938 ya se podía prever la caída de España en manos de la agresión internacional y nacional, Reyes vino a México a fundar y a dirigir la Casa de España en México —más tarde El Colegio de México— donde trabajaron juntos todos aquellos españoles que, como Reyes, habían creído que la dignidad del hombre es más importante que la razón de estado y que la razón tiene que acabar por dominar a la pasión desordenada y, en este caso preciso, criminal. Juntos, mexicanos y españoles empezaron a trabajar en esta nueva casa, en esta nueva tierra que era España y era México al mismo tiempo. Todos ellos sabían que lo hispánico es, finalmente, una unidad. Pero sin confusiones. Hay dos tipos bien claros de hispanismo. El primero, el que dio base teórica al régimen de Franco, es un tipo de hispanismo ridículamente imperial, desastrosamente imperial. Cree que España es aún el único centro del mundo que habla en castellano. Y esta creencia proviene, en el mejor de los casos de la ignorancia (¡cuantos españoles ignoran su verdadera afinidad con América!) y en el peor de los casos imbecilidad, la única versión de lo humano que Reyes rechazaba con verdadera violencia indignada. Pero al lado de este hispanismo de violetillas imperiales existe un hispanismo, o un hispanoamericanismo creador. Es el que ve, más allá de las diversidades que representan España y cada uno de los países de América, una verdadera unidad profunda de proyección histórica. Esta diversidad puede —y de ello es modelo la obra-vida de Reyes— comprenderse dentro de una verdadera, libre múltiple unidad. La unidad del mundo que habla en español —y, añadiría, portugués y catalán— es, todavía, y sobre todo desde el punto de vista político, un mito. Pero, como decía Don Alfonso, el mito se hace historia. Esperar esta unidad soñada es esperar con fuerza la realización de nuestro mito y de nuestro sueño. España parte, no centro, del nuevo mundo hispánico que se avecina. Para que este sueño logre su realización España debe aprender otra lección que es clara en toda la obra de Reyes, como es clara en la mejor de los escritores de España, llámense Machado o Blas de Otero, Azorín o Sánchez Ferlosio: la modestia.

EL PEREGRINO EN SU PATRIA

por JOSE BERGAMIN

Que los manes de Lope, perdonen en mí esta osadía de encabezar con su precioso título poético las líneas que sigue. Con las que quiero aclarar, para algunos lectores míos, cierta alusión que muy amistosamente me hace Indalecio Prieto en un artículo publicado en Caracas con fecha 9 de este mes de junio, y que yo acabo de recibir y leo ahora. El periódico caraqueño que publica ese artículo de Prieto lo hace añadiendo, por su cuenta, en epígrafes titulares de forma "más gruesa", llamativas afirmaciones acompañadas de imágenes fotográficas que, por su desproporción alusiva, hieren particularmente mi modestísima personalidad de escritor.

Si yo fuera escritor de masas agradecería la propaganda.

Digo que Indalecio Prieto me alude amistosamente por que me cita "como ejemplo" de "escritor comunista". Nunca me he tenido por tal.

Ni nadie, creo, sinceramente. Ni siquiera Prieto. Con que se me tenga por escritor y español me basta. Y yo no he aspirado nunca a más. El calificativo de comunista me honraría mucho si fuera cierto.

Pero no lo es. Ni nunca lo he sido. Y esto lo saben, tan bien como Prieto debería saberlo los propios comunistas. Entre los cuales —y no solamente españoles— me honro con amistades de escritores, artistas, que verdaderamente lo son. Me bastará de ejemplo, por su pública notoriedad citar (sin delatar) como comunistas amigos míos a Rafael Alberti, amigo fraternal, y a Pablo Picasso. No sé si a ellos se les daría entrada en España, si lo quisiesen. Sospecho que sí.

Mi caso es diferente. Aunque me duela —me ha dolido siempre "por pudor intelectual"— tener que decirlo una vez más yo soy católico.

Y lo soy —lo he sido siempre— por tradición y fe. La República y la guerra Civil que le sucedió —o en la que se sucedió a sí misma (que en ello estamos)— desde el año de 1930 me situaba, sin yo saberlo en oposición con la mayoría de los católicos de mi patria. Oposición de carácter moral y político. Que culminó explosivamente, como tantas cosas entonces, en la violencia a la que fuimos arrastrados los españoles en aquellos terribles años, que los que vimos y padecimos no quisiéramos volver a ver y padecer. Desterrado entonces de mi patria por quienes aún me llaman con razón "enemigo político" (aunque pequeño "no hay enemigo pequeño"), lo estuve veinte años contra mi voluntad y como "enemigo político o a pesar de serlo me "han dejado entrar en mi patria" los que aún mandan en ella, los vencedores de aquella terrible contienda. Y en ella estoy en mi patria española. ¡Y con qué alegría por estarlo! ¡Sin traicionar lo que siempre fui: español, católico, escritor... Pero no comunista.

Que nunca lo he sido. Créanme mis lectores, créame Indalecio Prieto, verdaderamente siento tanto tener que decir "que soy" Católico como que "no soy" comunista. En el mundo en que andamos la ficción moral y política es tanta que lo que más duele, es tener que decir sencillamente la verdad.

Porque a las palabras suele dárseles resonancia y hasta sentido equívoco o mentiroso, con tal de poderlas utilizar para fines, todavía más que políticos, policiacos. Y en mi caso, ahora, lo que más me duele es que coincida la interpretación o atribución de escritor comunista que me regala Prieto con la que desde hace muchos años por mi independencia de escritor español, me vino atribuyendo la "policía norteamericana". Y más, que esto suceda cuando el propio Prieto se declara a sí mismo —¿Se delata?— un rapsoda de Mister Hughes. Ya que Indalecio Prieto no puede observar por sí mismo lo que está pasando en España (Y no lo reprocho, ni mucho menos si "no puede") ¿no encontraría otros testimonios más directos más españoles que comentar, o de los que hacen su "rapsodia" y comentario político hasta con mejor información si cabe, o por lo menos, menos sospechosa la de servir intereses norteamericanos más que españoles?

Yo sé que el rapsoda de Mr. Hughes desearía de todo corazón estar aquí en España. Y si no ya para tirarse al ruedo (que ni él ni yo, vamos teniendo edad para eso, sin exponernos —y en este caso sí que se puede llamar así—: "al más espantoso de los ridículos"), si no para torear él (que ya bastante lo hizo y no siempre con acierto) para ver al menos más de cerca lo que pasa y puede todavía seguir pasando si sus años, como los míos —aunque no sean tantos— nos dan alcance para ello. Entre estar fuera de la plaza o dentro, viendo la corrida, me parece que Indalecio Prieto preferiría poder estar dentro.

Y hasta sospecho que me tiene envidia por ello. Sólo que él es torero político: no sé si muy marxista, aunque, o por socialista, si sé que muy político "profesional". Yo no he sido más que aficionado.

Y muy peregrino, es verdad. Por que tal vez o vida Prieto en su referencia a mi "bella frase" "España peregrina", que España peregrina de sí misma, diría al modo de mi poeta inspirador, lo es tanto, lo sigue siendo tanto, dentro como fuera. Y ahora más de veinte años después de aquella última (¡Y ojalá lo fuera!) explosión de nuestra guerra civil lo es mucho más dentro que fuera España, peregrina de España, lo es tal vez por esa decisiva influencia norteamericana que tanto ambiciona para sí Prieto, o para "imponer" una voluntad "internacional socialista" con ella. Y el español, peregrino de su patria. Y no solamente por poeta, por escritor, como lo fuera Lope —Como yo humildísimamente me siento, dentro como fuera— si no por español. Que no ya por Católico. Ni por comunista. Yo no me cansé todavía de peregrinar por España.

Peregrino de mi patria, como fuera de ella, pudiendo, preferir estar dentro. Y vuelvo a repetir —y van mil veces—: "prefiero ser un enterrado vivo que un desterrado muerto". Enterándome —que es también entrándome de lo que pase— de verdad en mi amada tierra española. "Y no digo más aunque pudiera".

Madrid, 195

MIGUEL HERNANDEZ (1910-1942)

RETRATO DE UN POETA ESPAÑOL

por GUSTAV SIEBENMANN

MUERTE Y FAMA

Poco a poco va comprendiendo la crítica española que ninguno de los poetas nacidos en España en los últimos cincuenta años supera en importancia a Miguel Hernández. En la misma España no se reconoció su grandeza sino después de su muerte, y fuera de los países de habla española sigue siendo, todavía hoy, casi un desconocido. Ambos hechos se explican fácilmente. Los poemas que justifican su fama se escribieron en la cárcel y apenas se publicaron, parcialmente, en 1951 y 1952. Las poesías de Hernández impresas antes de la Guerra Civil no se encontraban por ninguna parte: estaban prohibidas o habían desaparecido. Cuando José María de Cossio, haciendo valer su influencia conciliadora, publicó en la popular "Colección Austral", el año de 1949, la segunda edición del volumen de poesías *El rayo que no cesa* (1936), brindó a los amantes de la literatura, y muy especialmente a los jóvenes, la oportunidad de conocer la poesía de ese excelso campesino. La nutrida selección que del conjunto de su obra publicó Arturo del Hoyo en la editorial Aguilar el año de 1952 está agotada desde hace tiempo y se ha convertido casi en rareza de bioblófilo.

Parece estarse preparando un cambio de gusto análogo a aquel que hizo que los amantes de la poesía pasaran de Juan Ramón Jiménez a Antonio Machado: los lectores parecen olvidar un poco la obra singular de García Lorca en favor de la poesía humana y el grito indignado de Hernández. A ambos poetas les tocó el mismo fin trágico. Pero García Lorca, cuando fue fusilado, gozaba ya de gran fama; Hernández, en cambio, sólo alcanzó la grandeza plena gracias a su destino de reclusión y de sombra. La notable diferencia de tono y de temas que existe entre estos poetas explica además por qué, a pesar de que el destino tendía a convertirlos a ambos en figuras legendarias, poseen tan distinta fuerza de irradiación. A diferencia de Antonio Machado y de García Lorca, Hernández fue una víctima que los vencedores hubieran podido salvar: tuvieron tiempo de sobra. A pesar de que por él abogaron varios personajes influyentes, y apesar de su precaria salud, lo arrastraron durante tres años por las cárceles españolas. Murió el 28 de marzo de 1942 en Alicante víctima de una tuberculosis pulmonar. Imposible concebir un final más doloroso para una vida que había llegado a conocerse a sí misma en el aliento de una firme voluntad creadora. En el extranjero, en medio de las muertes en masa ocasionadas por la Segunda Guerra Mundial, su desaparición no suscitó escándalo ni protentas. Sólo más tarde, con la creciente resonancia de su lírica, surgió la indignación y el pesar.

LA VIDA

El pastorcillo.—Frente al triste fin vemos, si remontamos el curso de su breve y azarosa vida, un comienzo radiante, a su vez amenazado por la leyenda. Nació el 30 de octubre de 1910 en el pueblo de Orihuela (provincia de Alicante). Su padre era pastor y tratante en ovejas y cabras; la necesidad lo obligó a sacar a su hijo del colegio de jesuítas para que le ayudara a cuidar los animales. Más tarde reconocería Miguel la influencia que sobre él ejerció tan romántico origen. Vicente Aleixandre asegura en sus *Encuentros* que cuando Miguel le escribió por primera vez, pidiéndole tímidamente su libro *La destrucción o el amor*, completó su firma con la candorosa aposición "Pastor de Orihuela". Más decisiva que esta condición de pastor, tardía y más o menos refleja, fue, sin embargo, la profunda impresión que la naturaleza dejó en su espíritu y que, hasta el último momento, influyó en su mundo poético.

El autodidacto.—El camino que lo llevó a la lírica es notablemente directo. Se lanzó a la lectura de los grandes clásicos. Los modelos cronológicamente más cercanos hubieran sido para él rodeos o aun caminos errados. El centenario de Góngora en 1927, el homenaje a Garcilaso y a Bécquer en 1936: tales fueron los impulsos externos —azarosos, sí, pero hondamente significativos— para su formación. La fase inicial de su poesía consistió en la restauración de los modelos clásicos. Recordemos una vez más hasta qué punto la generación Guillén-Lorca, inmediatamente anterior a la de Hernández, se enriqueció con esa renovada vuelta al pasado. Por lo demás, la búsqueda de contenidos actuales y de nuevas y vibrantes formas en la poesía del Siglo de Oro perdura hasta nuestros días. La actitud de Hernández puede considerarse, al menos en este aspecto, como típica de su generación lo mismo que de la más joven generación de poetas. Lope de Vega, San Juan de la Cruz, después Garcilaso, y, entre los modernos, Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, fueron quienes dejaron más honda huella en ese muchacho de aldea, ansioso de leer, a quien nadie guiaba en sus lecturas. En el Horno de la familia Fenoll se reunían los aficionados a la literatura, y ahí fue donde Miguel conoció el valor de esas estimulantes tertulias, sin las cuales no podemos concebir a España: esas veladas que son a la vez expresión de la amistad y alta escuela de la conversación.

La rosa de los vientos.—Los años que van de 1931 a 1934 habían de revelar la extrordinaria receptividad de Miguel. Husmeó impaciente los testimonios de incontables posibilidades de vida y sintió que su ambiente provinciano era demasiado limitado y estrecho. De buenas a primeras, a fines de 1931, va a Madrid, sin medios algunos. En una entrevista publicada en la *Gaceta Literaria* se anuncia la llegada de un "nuevo poeta pastor". Pero como Miguel no puede presentar ningún poema de mayores dimensiones, ni nada impreso que justifique ese anticipo, no se le presta atención. Sus tímidas peticiones no le reportan más que palabras de consuelo. El hambre y el frío, y por último el dinero que le envían de Orihuela para el viaje, lo deciden a regresar a su pueblo.

En la primavera de 1933 aparece su primer libro, *Perito en lunas*. Típico trabajo de aprendíz, cuya hechura descubre al maestro: Góngora. Gar-

cía Lorca reconoce, sin embargo, la casi imperceptible voz propia de Miguel y le escribe consolándolo: "Los libros de versos, querido Miguel, caminan muy lentamente." De hecho, el tomito de versos no levantó ruido alguno. Sin dejarse desalentar, y animado quizá por los experimentos teatrales de Lorca con *La Barraca,* Miguel va de un lado a otro recitando sus metáforas gongorinas, ilustrándolas, como cantor de feria, con carteles pintados por su propia mano. Su amigo Ramón Sijé, que desde un principio ha apoyado la labor poética de Miguel, lo atrae hacia su concepto neocatólico del mundo. Hondamente impresionado por el teatro de Calderón, Hernández escribe un auto sacramental. *Quien te ha visto y quien te ve.* Y ocurre por este tiempo otro acontecimiento trascendental: su amor por Josefina Manresa, que penetra su obra lírica hasta el último momento.

La ciudad.—En 1934 Miguel Hernández hace su segundo esfuerzo por conquistar a Madrid. Y esta vez lo logra. Pablo Neruda, que por aquellos años era cónsul de Chile en Madrid y causaba gran sensación en la sociedad madrileña como poeta y como comunista, vio en Miguel a un poeta prometedor; también Vicente Aleixandre. Bergamín publica en su revista "Cruz y Raya" el mencionado auto sacramental, que muy pronto le allana el camino para colaborar en diversas publicaciones literarias, como el *Caballo verde para la poesía* de Neruda y la *Revista de Occidente* de Ortega. José María de Cossío, que por ese tiempo preparaba su enciclopedia sobre los toros, le dio el puesto de secretario. Entre tanto, el fiel amigo de Miguel, Ramón Sijé, había fundado en Orihuela una revista provinciana de tendencia neocatólica (*El Gallo Crisis,* 1934), en la cual colaboraba también Hernández asiduamente. Por aquellos años de poesía gira en torno al gran tema único de su amor. Ya en 1934 reúne veinticinco sonetos bajo el revelador título *El silbo vulnerado,* aunque sin publicarlos. Diez de estos sonetos pasarán a formar parte, con algunos retoques, a su segundo libro de poesías, *El rayo que no cesa,* publicado en 1936.

Con esta obra —tres años después de sus primeros intentos— Hernández ha encontrado su tono inconfundible. Juan Ramón Jiménez, que siempre tuvo oído muy fino para las nuevas voces, escribió por entonces en *El Sol*: "En el último número de la *Revista de Occidente,* publica Miguel Hernández, el extraordinario muchacho de Orihuela, una loca elegía a la muerte de su Ramón Sijé y seis sonetos desconcertantes. Todos los amigos de la "poesía pura" deben buscar y leer estos poemas vivos. Tienen su empaque quevedesco, es verdad, su herencia castiza. Pero la áspera belleza tremenda de su corazón arraigado rompe el paquete y se desborda como elemental naturaleza desnuda. Esto es lo excepcional poético, y ¡quien pudiera exaltarlo con tanta claridad todos los días! Que no se pierda... esta voz, este acento, este aliento joven de España."

Si el gran Juan Ramón elogiaba en esa forma, era lícito confiar. Nunca volvió a faltarle a Hernández el valor de ser como era: es un regalo que le hizo la ciudad. Las vicisitudes por las cuales pasó su vida en la ciudad señalan claramente el breve rodeo que finalmente lo condujo hacia sí mismo. En su primer intento de sentar pie en Madrid (1931) había llegado vestido de "señorito", en vestimenta de ciudad, esperando, sin duda, que la adaptación facilitaría las cosas. La segunda vez (1934) hizo valer plenamente lo que tenía de extraño y no dejó escapar ninguno de los elementos que podían convertirlo en ese "extraordinario muchacho". Con el tiempo, la misma sensación que causó le haría tomar gusto a las formas de vida urbanas. El luminoso retrato que ha trazado la pluma de Vicente Aleixandre nos permite reconstruir claramente el ánimo optimista, la alegre conciencia de ser diferente, del joven intruso de Levante:

"Algo tenía en esas horas que le hacía aparecer como si siempre llegase de bañarse en el río. Y muchos días de eso llegaba efectivamente. Mi casa estaba en el borde de la ciudad. "¿De dónde vienes, Miguel?" "¡Del río!", contestaba con voz fresquísima. Y allí estaba, recién emergido, riendo, con su doble fila de dientes blancos, con su cara atezada y sobria, su cabeza pelada y su mechoncillo sobre la frente. Calzaba entonces alpargatas, no sólo por su limpia pobreza, sino porque era el calzado natural a que su pie se acostumbró de chiquillo y que él recuperaba en cuanto la estación madrileña se lo consentía. Llegaba en mangas de camisa, sin corbata ni cuello, casi mojado aún de su chapuzón en la corriente. Unos ojos azules, como dos piedras límpidas sobre las que el agua hubiese pasado durante años, brillaban en la faz térrea, arcilla pura, donde la dentadura blanca, blanquísima, contrastaba con violencia como, efectivmente, una irrupción de espuma sobre una tierra ocre".

Durante mucho tiempo siente Miguel la nostalgia del paisaje de Orihuela, y odia la inquietud, el ruido y el tráfico de la metrópoli. Pero muy pronto se hace sentir también, en las cartas a Josefina, su desprecio por la estrechez de la vida provinciana. En 1935 parece querer romper con su origen: se aparta totalmente de Ramón Sijé, su religioso amigo y promotor, y también Josefina tiene motivos para dudar de su amor. Sólo el éxito alcanzado por la lírica nada ciudadana de *El rayo que no cesa,* esas variaciones sobre su gran amor, lo hace volver a sí mismo. De pronto se siente extraordinariamente fatigado por la vida en la metrópoli. Lo superficial de las amistades, las mentiras del mundo literario, hacen estallar en él, violentamente, su temperamento de hombre de la naturaleza. Se defiende aislándose. Nada desea más ardientemente que volver a ver a su Orihuela. "Me ahogo entre tanta gente", escribe a Josefina. A pesar de las diferencias de ambiente sociológico, existe un evidente parecido entre la formación de Hernández y la del suizo C. F. Ramuz. Este descubrió en París —como el levantino en Madrid— el peculiar carácter de su provincia y de su propia personalidad. Hernández se liberó desde ese momento de todo clasicismo, y en los pocos años que le quedaban para escribir efectuó un cambio de estilo verdaderamente sorprendente. En ello influyeron de manera decisiva, los acontecimientos.

El militante.—En el mismo año de 1936 estalló la Guerra Civil. Bajo el influjo de Neruda, pero sin duda guiado también por su innata tendencia a la crítica social, Hernández se hizo comunista militante. Por un tiempo puso su poesía al servicio de la causa. No hay duda de que su fe en un orden social mejor era sincera: su pieza teatral inédita, *Los hijos de piedra* (1935), así parece atestiguarlo. El libro *Viento del pueblo* (1937), al lado de poemas de combate rebosantes de ira y de odio, contienen también poemas de profunda veracidad. Sus cuatro piezas en un acto (*Teatro en la guerra* (1937) y sobre todo *El labrador de más*

ire (1937) constituyen intentos de un nuevo teatro popular. Este propósito hace pensar en el teatro de García Lorca, aunque no así el resultado obtenido. En contraste con Lorca, Hernández nunca logró adquirir una experiencia práctica del teatro. A fines de agosto de 1937 el Segundo Congreso Internacional de Intelectuales Antifascistas, celebrado en Valencia, le brindó la oportunidad de viajar a Rusia para estudiar el teatro de allá. Estocolmo, Moscú, Leningrado, Kiev, Londres, París, Barcelona: he ahí las etapas del único viaje que Miguel hizo al extranjero. Pero bastan cinco semanas para convencerlo de que España es un país único. Lo que más echa de menos es el paisaje español, en el cual, como dice, "sobra la luz".

La contribución de Hernández a la lucha defensiva de los republicanos fue ante todo de carácter ideológico. En enero de 1937 fue nombrado comisario de cultura de la Primera Brigada Móvil de Choque; más tarde trabajó en el Altavoz del Frente. Por razones de salud se le eximió varias veces del servicio. Durante esas pausas escribía sus piezas teatrales militantes. Al fracasar la resistencia, Miguel se encontraba en el Sur de España. Huyó a Portugal, pasando por Sevilla y Huelva. Burlándose del derecho de asilo, las autoridades de la frontera portuguesa lo entregaron a la guardia civil.

En el laberinto del hambre y de la miseria.—En medio de la guerra (abril de 1937), durante una inesperada licencia, se casó Miguel con Josefina Manresa. Su epistolario desde 1934 constituye una fuente insustituible de informaciones biográficas. El primer hijo de este matrimonio murió a los diez meses de edad; el segundo, Manolín Miguel, aún vive. El milagro de la concepción, del nacimiento y del crecimiento, como luego el dolor por la muerte del hijo, impresionaron de tal modo la sensibilidad campesina de Hernández, que sus últimas poesías están bajo el hechizo de ese gran tema. Al quedar separado de su mujer, su niño y su hogar por la guerra y el presidio, su amor de padre y de hombre sufrió los tormentos de una nostalgia indomable. Impresionante y conmovedor testimonio de ello son sus últimos poemas, sólo parcialmente editados por Arturo del Hayo. En 1939 Hernández mismo había preparado para la imprenta los poemas anteroires, bajo el título de *El hombre acecha*. Entre ellos hay una serie de poemas de combate, que lograron enorme difusión en tarjetas postales y en hojas volantes y que motivaron su fama de poeta del pueblo.

Aún se percibe en ellos la ira justa, pero el tono general es más grave y revela una profunda pena. En la cárcel Hernández reunió los poemas escritos entre 1938 y 1941 en un *Cancionero y romancero de ausencias*. Aquí ya se ha despedido de toda retórica. Los formas tradicionales de la poesía de tipo popular vienen a ser el medio más adecuado para plasmar los mensajes de su dolor. Con estas canciones ha creado Miguel Hernández algo duradero y definitivo. Su precio fue una existencia en la sombra, tras las rejas, con hambre, frío, enfermedad y un consumirse en la desesperada e impotente conciencia de la miseria que abrumaba a sus seres queridos.

LA OBRA

Las modestas dimensiones de la obra de Miguel Hernández, su difícil acceso, su dramático entrelazamiento con las circunstancias vitales tienen una explicación biográfica. La misma brevedad de esa curva vital exigía, aunque sólo fuera un examen detenido. Debemos, sin embargo, recordar que la gravedad de un destino no hace por sí sola al gran artista. La vida de un poeta puede revelarnos por qué tuvo que decir ciertas cosas. Pero más interesa saber qué es lo que nos dice y cómo.

La conquista de las formas.—Su obra primeriza, *Perito de lunas*, lo avergonzaría más tarde. Es una serie de ensayos poéticos gongorinos sobre temas variados, a menudo escritos artificiosamente en clave, desfigurados por su afán conceptista. Son más soportables cuando el patetismo se ve justificado por un auténtico entusiasmo, como cuando trata el tema de las corridas de toros, o cuando el postizo estilo desemboca inesperadamente en una *pointe* cómica: cuando los montes paren un ratón. He aquí una octava en que el humor hace ver que entre el poeta y el poema ha habido la necesaria distancia:

> *Barbihecho domingo: claros bozos,*
> *labradores sin pies por paralelas:*
> *los codos van al cielo por candelas,*
> *al labio, al paladar, cristales, gozos.*
> *Ven por los anteojos de los pozos,*
> *cielo en moneda, luz con lentejuelas,*
> *a mirar a los hoy orinadores,*
> *como nunca de largos, labradores.*

Campesinos endomingados, que por una vez no necesitan pisar los surcos (*paralelas*), se reúnen a beber amigablemente. Los ademanes tienen su poco de solemnidad (*candelas*). Se invoca a la luz del cielo para que, por su redondo reflejo en el fondo del pozo —el polvo reverbera en los rayos de luz (*lentejuelas*)—, contemple a los campesinos (*Ven a mirar...*). Pero de pronto la fiesta desemboca en el negocio excesivamente prolongado de los bebedores. Se le ha tomado el pelo al lector. El himno termina en parodia. El chiste en sí mismo tiene dentro de la lírica de Hernández el valor de lo raro, a pesar de que en ella no falta la vena cómica. Pero la octava no sólo contiene esa broma. La osada trasposición del adjetivo inicial (hypallage), la evocación directa de los detalles metafóricos, la acentuación de los gestos, el espejismo del cielo, para no hablar de las figuras retóricas (asíndeton, zeugma) y de la colocación de las palabras, todo éstos son rasgos típicos del estilo barroco. En el manejo de esas formas Hernández suele hacer algo más que una mera imitación, logrando a veces un efecto personal. Quien para ejercitar los dedos escoge tan difíciles *études*, es que quiere llegar muy lejos.

Primeros rasgos de la personalidad.—En vano buscaremos en la lírica de Hernández los fértiles huertos de su patria levantina. Es verdad que en su imaginación los recordará siempre con nostalgia: en ellos jugó de niño, por ellos se paseaba la amada. Pero el marco de su universo metafórico sería más bien la desierta soledad de Castilla. El temprano poema *La morada amarilla* coloca a Miguel Hernández al lado de los muchos castellanos por adopción que ha dado la España moderna (Machado, Unamuno, Ortega, etc.). Es importante hacer notar esta primera coincidencia temática con Antonio Machado.

Gradualmente va comprendiendo Hernández que el mundo no está sano. Su sufrimiento personal pugna por expresarse líricamente, por encontrar sus propios poemas. Aparecen primero la tierra árida y el silbo del pastor. Hernández llama "silbos" a cierto tipo de poemas breves, de carácter popular, que compone por entonces. La misma pa-

labra, como expresión de una pena aguda y localizada, servirá de título a la siguiente colección de poemas. *El silbo vulnerado.* Son veinticinco sonetos; el número XIV comienza así:

La pena hace silbar, lo he comprendido.

El siguiente tema que elabora —hata la publicación de *El rayo que no cesa,* donde incluye diez de los sonetos anteriores— es el del toro. En su interés por este motivo influyó de manera decisiva su amistad con Cossio y su colaboración en la enciclopedia taurina. Puede observarse paso por paso —ya la ha hecho G. R. Lind— en qué dirección se va desarrollando el tema: el toro acaba por convertirse en símbolo de la vida trágica:

Como el toro he nacido para el luto
y el dolor, coma el toro estoy marcado
por su hierro infernal en el costado,
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro, lo encuentra diminuto
todo mi corazón desmesurado,
y del rostro del beso enamorado,
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,
la lengua en corazón tengo bañada
y llevo al cuello un vendaval sonoro

Como el toro te sigo y te persigo,
y dejas mi deseo en una espada,
como el toro burlado, como el toro.

La fuerza de las imágenes, su plasticidad, el poderoso dramatismo del desarrollo son rasgos comunes a la mayoría de los poemas de ese volumen. También ellos siguen recordando a los modelos clásicos: a Garcilaso en el tema de la dolorosa nostalgia amorosa, a Quevedo en el tema de la muerte. El temple básico es siempre el de una queja vehemente, de una amarga melancolía, rara vez sólo el de una dulce tristeza. Entre los treinta poemas hay uno nada más que no está en primera persona, y sólo once no van dirigidos a una segunda persona. Una y otra vez se lanza el poeta a cantar su dolor, intenta nuevas matáforas, prueba los posibles efectos. También este volumen produce la impresión de una serie de variaciones sobre un tema. Aunque no todos los poemas están igualmente logrados, la maestría formal merece siempre nuestra admiración. Hernández maneja con admirable agilidad la rigurosa forma del soneto. Casi nunca encontramos una palabra vacía en la rima, ni un ripio en la estructura estrófica. El éxito, según se nos dice, fue sensacional.

Bajo tan severa disciplina de la forma se reconocen ya los grandes rasgos del poeta posterior y definitivo. Ya aquí escribe lírica de confesión, sin anécdotas; ya aquí encontramos su rechazo de todo lo dulce, su seriedad, sus presentimientos sombríos. Como ha dicho Arturo del Hoyo, Hernández lleva metida en los huesos "la tristeza de ser hombre".

La fisonomía propia.—El comienzo de la Guerra Civil encuentra armado a Miguel Hernández. Ha elegido el campo y tiene lista la lanza. Pablo Neruda se la ha forjado con su lema de "una poesía sin pureza". El patetismo humano de la poesía sudamericana invade la suya a raudales. Hernández sabe ahora cuál es su función. En uno de sus primeros poemas de la guerra se llama a sí mismo ruiseñor de la desgracia y eco del infortunio. El libro *Viento del pueblo* contiene poemas "cívicos" destinados a ser leídos en el frente más que en círculos literarios. Pero su indignación le inspira composiciones tan vigorosas como la elegía a la muerte de García Lorca y el poema *Sentado sobre los muertos.* Emplea ahora —el hecho es decisivo— temas relacionados con su origen campesino. Desde este momento el carácter telúrico de su visión del mundo se manifestará de manera inequívoca. La semilla y el retoño, el recorrido de la savia, el dolor y la bendición del fruto, la descomposición y el estiércol constituyen un ciclo hondamente vivido. Ese ciclo, la vida, le parece un baluarte contra la Nada. En un poema se rebela contra la idea del polvo: no quiere hacerse polvo sino tierra; la tierra es amor y puede convertirse en árbol, en Volcán, en fuente.

Dentro de esta exaltación de todo lo vital, el fenómeno de la concepción y de la fertilidad adquiere especial relieve. El vientre materno es para Hernández un sitio milagroso y sagrado. Uno de los poemas más hermosos canta a la esposa cuando se convierte en madre. El fértil vientre de la mujer llega a ser tema fundamental; su contenido subjetivo va cambiando. Comienza por ser el sitio en que el amor conyugal crea nueva vida y supera así a la muerte; termina siendo el lugar donde ya es imposible refugiarse, donde el hombre desvalido quisiera buscar abrigo. Hernández, sin embargo, ha desnudado estos temas, tan llenos de connotaciones, de todo matiz idílico, de todo bucolismo azucarado. Veamos un ejemplo de cómo obra aquí su arte:

CANCION ULTIMA

Pintada, no vacía;
pintada está mi casa
del color de las grandes
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto
adonde fue llevada
con su desierta mesa,
con su ruinosa cama.

Florecerán los besos
sobre las almohadas.
Y en torno de los cuerpos
elevará la sábana
su intensa enredadera
nocturna, perfumada.

Su odio se amortigua
detrás de la ventana.

Será la garra suave.
Dejadme la esperanza.

Comienza con una leve disonancia; las emociones se proyectan sobre el color de los muros y se transfiguran. Ese regresar "del llanto" esboza una geografía del sufrimiento. Los objetos (mesa, cama) anuncian simbólicamente el inhabitado vacío. Pero éste deja de ser súbitamente: ahí están el beso y el abrazo, trasladados al mundo vegetal. La casa se convierte en espacio interior; el odio y el mundo quedan afuera. La garra, o sea la nada, la muerte, pierde su fuerza. Hasta aquí no ha aparecido ningún ser humano. Lo personal ha estado todo este tiempo escondido en algún lugar del espacio o tras las cifras y las imágenes; pero al final —final en punta— aparece la esperanza. Para lograr su poderoso efecto, el último verso ya sólo necesita su desnudez: el hecho que de aquí el poeta mismo se acerque a nosotros constituye por sí solo un contraste suficiente y arroja nueva luz sobre el

conjunto. Se ha sorteado el peligro de caer en el ademán patético: la conmoción es sincera.

El espacio, la percepción espacial, resulta en Hernández un rasgo estructural. Por lo limitado y lo humano de su temática —vida y muerte, amor y separación—, su poesía estaba en peligro de caer en la sensiblería romántica y en el lugar común. El aumentar o, en todo caso, cambiar las dimensiones espaciales, fue para él un importante medio de defensa contra ese peligro: el amor se condensa en una envoltura protectora, se concibe como bóveda; el vientre materno se agranda míticamente. La carne del niño, símbolo de vida nueva, alea y se remonta; los pájaros crean la altura y la distancia; el viento, misterio del espacio, adquiere fundamental importancia. En uno de sus últimos poemas, *Sepultura de la imaginación,* un tenaz albañil construye un monumento al viento; "piedra tras piedra" levanta su osada abstracción fantasmagórica; pero la materia se venga, "y en su obra fueron precipitados él y el viento". El tema de la madre, tan próximo a todos los hombres, cobra dimensiones astrales: la luna, símbolo de feminidad, está más cerca de él que el sol: "Lejos anda el sol, cerca la luna." En la cárcel recuenta sus palabras espaciales: "Todo lo que significa / golondrinas, ascensión, / claridad, anchura, aire, / detidido espacio, sol, / horizonte aleteante, / sepultado en un rincón." Este sentido de lo tridimensional incluye también la opresión del vacío: los zapatos desamparados son imagen de los muertos. "Falta espacio. Se ha hundido la risa", dice en el tardío poema *Eterna sombra.* Desde los abismos del desgarramiento interior resuenan los tonos limpios y oscuros. He aquí el secreto de ese tono inconfundible que escuchamos en la lírica de Hernández. Partiendo de su raigambre telúrica, su genio aparta y ensancha las fronteras empíricas hasta llegar a la irrealidad espacial. Así configurado, basta el propio corazón para un arte que vale aquí y hoy y que llega hasta al menos verdado en poesía.

A partir de 1937 ya no pudo Hernández publicar sus poemas. Y ése fue justamente el año clave a partir del cual encontró sus propias formas. Lo que escribió desde entonces, exceptuando algunas composiciones esparcidas en revistas o incluidas en *Viento del pueblo,* contrasta fuertemente con su obra anterior. Las metáforas son ahora directas y a veces "oscuras", los ritmos suelen romperse, el compás verbal es breve, la frase se desborda sobre el verso. Los sonetos son ahora la excepción; en cambio la poesía tradicional, con sus formas peculiares, se convierte en instrumento adecuado. En el *Cancionero y romancero de ausencias* muestra Hernández, como antes lo habían mostrado García Lorca y Alberti, hasta qué punto esa antigua lírica popular de España posee un poder renovador y un valor de actualidad. Las proyecciones mágicas hacia lo trascendental que con tanto éxito emprendió García Lorca con la poesía de tipo popular sólo constituyen, en realidad, una posible forma de renovación: la andaluza. El levantino —y castellano— Hernández está más cerca del tema tradicional del sufrimiento amoroso y de la antiquísima lección del desengaño. El fragmentarismo, lo lacónico, el girar en torno a un mismo verso constante y varios otros rasgos estilísticos empleados a partir de Lope de Vega, y aún antes, se ajustan exactamente a la sensibilidad moderna. Llenos de júbilo comprobamos, con Hofmannsthal, que "la tradición ennoblece a la moda".

Sírvannos las conmovedoras *Nanas de la cebolla* como ejemplo de esa transformación creadora y de esa "modernización" de la poesía tradicional. García Lorca, como es sabido, dedicó un hermoso ensayo a las "nanas" o canciones de cuna españolas. Recordemos aquí que en España no es fácil encontrar la dulzura y el recogimiento con que las madres de la Europa Central adormecen a sus niños. Las nanas cantan el abandono, la maldad y la magia. Miguel Hernández compuso este poema para su hijito, desde la cárcel, cuando Josefina le escribió que no comía más que pan y cebolla.

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con su sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar,
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en luna
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete, niño,
que te tragas la luna
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,
ríete mucho.
Es tu risa en los ojos
la luz del mundo.
Ríete tanto
que mi alma al oirte
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de los flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

La carne aleteante,
súbito el párpado,
el vivir como nunca
coloreado.
¡Cuánto jilguero
se remonta, aletea,
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna,
defendiendo la risa
pluma por pluma.

FUNDACION PABLO IGLESIAS BIBLIOTECA

Ser de vuelo tan alto,
tan extendido,
que tu carne es el cielo
recién nacido.
¡Si yo pudiera
remontarme al origen
de tu carrera!

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
Sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela, niño, en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

(Traducción de Margit F. Alatorre)

UN PERIODISTA NORTEAMERICANO ESCRIB SOBRE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

Artículo de Benjamín Welles. Aparecido en el "New York Times".

Después de haber transcurrido más de 20 años desde la terminación de la guerra civil española, con el control permanente sobre la educación la edición de libros, la prensa, la radio y la propaganda, el Generalísimo Franco cuenta solamente con el apoyo de una ínfima minoría entre los 70.000 estudiantes que hay en las aulas universitarias.

Los profesores jóvenes que han regresado a sus clases desde la cárcel, donde han ido a parar como sospechosos contrarios al régimen, han sido aplaudidos en forma entusiasta por los estudiantes. Los intelectuales franquistas son despreciados. Las organizaciones y partidos políticos clandestinos crecen en las 13 Universidades que están a cargo del Gobierno. Un 30% de los estudiantes han sido ganados por las ideas políticas para su trabajo activo. Algunos han sufrido la cárcel o han tenido que salir al extranjero. Otros están todavía en las prisiones franquistas.

En esta nación compleja y multinacional de 30 millones de habitantes, los estudiantes universitarios forman una clase en sí: la juventud dorada Cuando menos el 95% de ellos, que oscilan entre 17 y 23 años, provienen de familias que han prosperado en los años del régimen franquista, en esos años de paz, orden y respeto a la ley.

Esos jóvenes son inteligentes e idealistas, pero están desorientados y atiborrados con la propaganda y la censura, mostrando rápidamente su desconfianza. Su origen social les da una fuerza especial, el respaldo de una minoría privilegiada.

Virtualmente todos han sido educados como auténticos creyentes (católicos apostólicos romanos), pero la realidad es que la inmensa mayoría de ellos siguen los ritos de su religión como podrían tomar una comida diaria, vestirse en las mañanas. Es algo que forma parte de sus actividades diarias.

"Los españoles no sienten un respeto natural, en abstracto, por la ley o religión como los Anglo-Sajones", escribía en un artículo, hace poco, un Ministro de Gobierno. "El español respeta a la p sona individual y su respeto al Estado o la Igle depende mucho de las personas que los rigen".

Los estudiantes españoles de las universida son, a la vez, un desafío a los que gobiernan el pa desde Franco para abajo, y a los hombres que di gen la vida moral y espiritual de ese pueblo p doso. Estos hombres y mujeres jóvenes no ref jan el pensamiento de las masas de españoles, q están más preocupados por la lucha diaria por existencia que por los razonamientos de los p líticos. Pero esos estudiantes son la esperanza España.

Es frecuente encontrarse con jóvenes estudian españoles que manifiestan su disgusto y cólera que tienen idea clara de lo que representa su op sición y de como poder salir de la situación. T vez entre sus protestas figura sólamente la de op nerse al partido oficial de Falange u ocultar pasado fascista. La unión oficial de estudiantes Falange, "Sindicato Estudiantil Universitario", el cual todos los estudiantes tiene que inscribi y pagar sus cuotas, es despreciada. En la Escu de Leyes de Madrid sólo 3 estudiantes, entre 5.0 se mantuvieron como candidatos de Falange en elección del año pasado para la Dirección del m mo. (Semejante elección tuvo que ser aplazada el Comité actual ha sido designado desde arrib

Los estudiantes se quejan de que la Falan ha declinado desde el idealismo —aunque fuese extrema derecha— del Movimiento hasta ser u cansada y cínica agencia para mantener el co trol del partido sobre todos los puestos público la economía pública. "Cada cosa es aquí un mon polio", declaraban en Madrid los estudiantes Leyes. "Si Ud. es un *enchufado* hará millones, no lo es, no tendrá la oportunidad de triunfar

Muchos estudiantes están contra la ayuda n teamericana. "Ustedes, los norteamericanos, son mayores responsables de como se encuentra h

paña", exclamaba Joaquín, un estudiante del ter- año de Derecho, descendiente de una larga neración de marqueses. Este joven conducía un ro americano descapotable y flamante. "Norte- érica necesita dirigir al mundo libre y detener comunismo. ¿Cómo hacerlo? ¡basando su poder los elementos mas reaccionarios! En dos sema- s, suprimiendo los envíos de gasolina, cortarían raíz la fuerza de Franco. Cualquier cosa seme- te que se hiciera ocasionaría su caída. Los ge- rales y los banqueros le dirían que se fuera y dría que marcharse. No le quedaría a Franco ernativa para escoger."

Y ese estudiante prosiguió: "Su radio, La Voz América llama a España una de las naciones res y nosotros sabemos que no es verdad. Por no la escuchamos. Escuchamos a la Radio Co- nista de Praga porque, al menos, critica al ré- nen."

"Nosotros estamos hartos de muertos de la Gue- Civil y de la Falange", me dijo una joven es- diante rubia sentada en una butaca de playa un bar del viejo Barrio Gótico de Barcelona. su conversación hacía pequeñas pausas, mien- s tomaba a sorbos su café y masticaba algunas nendras. Continuó diciendo: "Nosotros crecimos spués de la Guerra Civil. Todo lo que este ré- nen hace es exaltar su victoria sobre los otros pañoles y la grandeza del Movimiento. Necesita- s acabar y acabaremos con eso. Necesitamos ol- lar y hacer de España un país moderno."

La idea de modernizar España, aparece frecuen- ente en las conversaciones con estudiantes. Un umento impreso que circuló clandestinamente 1957, tan válido hoy como en aquella fecha, ía: "La joven generación afirma su determina- n de restaurar su justo puesto en la comunidad cional; llevar a todas las clases por los senderos e convienen al país; formar una nueva clase igente salida de las entrañas del pueblo; con- rir a España en una democracia industrial; ha- del país una parte integrante de Europa y li- frente a la oligarquía que lo ha paralizado du- te siglos".

El ansia de modernización se refleja en el he- o de que muchos estudiantes han tomado el ca- no del estudio de las ciencias y la economía en ar de los de derecho. La industria, la técnica, fabricación y las relaciones de producción son a día temas de un mayor interés. La "justicia cial" es también motivo de sus preocupaciones.

En Cataluña especialmente, es una nueva es- anza evidente la de que el Papa Juan XXIII "progresista' y puede estimular a las jerarquías la Iglesia Española a que presionen para que hagan reformas sociales. "Los Obispos y Carde- es parecen vivir en el pasado", decía un joven adiante catalán, pero los curas jóvenes están, lo que concierne a sus relaciones con los fieles, como en el alcance de sus medios, en favor los pobres."

Tal vez sea el programa más detallado de refor- s elaborado por los grupos clandestinos el que hecho la "Agrupación Socialista Universitaria" S.U.) o neo-socialista. Grupo doctrinario católico beral, cuyos jóvenes están influenciados por las trinas del Partido Laborista de Inglaterra y os Movimientos y Partidos Socialistas de los pai- del Oeste de Europa. Estos aceptan la idea de Monarquía con D. Juan, Conde de Barcelona, de 46 años que se encuentra actualmente exiliado en Portugal, considerándolo como la única salida para echar a Franco y evitar a España dictaduras futuras.

Piensa este grupo que la monarquía debe ser constitucional, pues si no es de tal condición no serviría más que para preparar una oposición que la derrocaría y traería una nueva República. Piden los de este Grupo el que se hagan reformas a los sistemas de impuestos, en los problemas agrícolas y de educación, que se establezca un sistema parlamentario de gobierno con prevenciones legales para evitar la división del campo político en multitud de grupos; que sean reducidas las infladas fuerzas del Ejército; abandono virtual de los territorios de Africa que siguen siendo españoles y establecimiento de un control serio en los 400 millones de dólares de ayuda de las bases Americanas en España.

Los neo-socialistas son los elementos más activos en la "oposición universitaria", pero abarcan solamente el 20% de los estudiantes políticamente activos. Existen una media docena, o más, de grupos rivales que reflejan las tradicionales corrientes políticas españolas con su contenido de fraccionalismo y hostilidad. Entre esos grupos se encuentran: los Falangistas —que como ya dijimos forman un pequeño grupo cerrado y con una mezcolanza de influencias de sociología marxista— pasando por los monárquicos y los demo-cristianos (ala izquierda de los católicos), fuertemente influenciados por el ejemplo de los "curas-obreros" de Francia, hasta los comunistas.

Existe también un indicio de ramificación de los socialdemócratas que trata de agrupar a variados elementos de oposición en un frente unido. Está también el **Opus Dei**, movimiento semirreligioso, semiseglar que comenzó en 1928 oponiéndose a la penetración de la izquierda en el profesorado. El **Opus Dei** ha crecido y tiene fuertes respaldos, dedicándose sus miembros íntegramente a él en su vida pública, aprovechando a brillantes estudiantes de origen humilde que nunca tendrían oportunidad de capacitarse y sobresalir si no fuera por ese respaldo. Por medio de maniobras semisecretas y presiones de toda índole ha colocado a sus miembros en el Gobierno y en otros altos puestos, habiéndose granjeado así, a la vez, el odio de los jesuítas por la derecha y el de los socialistas por la izquierda. Muchos estudiantes piensan que el **Opus Dei** es el autor y la fuente de la información política y soplonería de cuanto ellos planean o hacen.

El estudiantado descontento se levantó en febrero de 1956 en las Universidades de Madrid y Barcelona. Cerca de 5.000 estudiantes firmaron una petición pidiendo reformas en la enseñanza, libertad de cátedra y libertad intelectual. En la misma época hizo el Gobierno un estudio confidencial titulado: "Pensamientos y estado de Conciencia de los estudiantes universitarios" en el que se señalaban que los estudiantes viraban hacia la izquierda. El régimen, alarmado, aplastó la situación. Movilizó a unos 2000 falangistas uniformados que ocuparon los terrenos de la Universidad de Madrid. En las reyertas que tuvieron lugar con los estudiantes murió un joven estudiante falangista. La policía ocupó la Universidad, cayendo en sus manos planes y peticiones y aplastando la revuelta.

"Eso me costó a mi ser detenido en la Dirección General de Seguridad" volvió a decirme Carlos, un estudiante de mediana estatura y pelo claro. "Fuí interrogado, dijo entre insultos, pero no me torturaron a causa de que mi padre es oficial del Ejército. En mi celda no había más que una bombilla eléctrica, que estaba prendida día y noche, y allí estuve, sin ver la luz del día, durante un mes. Finalmente me dejaron salir en libertad, pero haciéndome serias recomendaciones y amenazas respecto a mi conducta en el futuro... Algunos de los otros estudiantes detenidos conmigo están todavía en la Prisión de Carabanchell situada en las orillas de Madrid."

Después de estos incidentes y revueltas, tanto el Ministro de Educación Ruiz Giménez, como el Rector de la Universidad, Laín Entralgo, tuvieron que dimitir por acusárseles de "liberalismo". Ocho estudiantes fueron condenados a penas por un tribunal militar, acusados de cargos relativos a la seguridad nacional y otros 8 fueron también condenados a diversas penas por tribunales civiles.

Sin embargo, el descontento siguió creciendo y las detenciones y arrestos continuaron. En febrero de 1958 detuvo la policía a 27 estudiantes por "actividades comunistas" y por dirigir la propaganda en el ámbito nacional. Tres meses después detuvo la policía a 50 estudiantes más por "actividades socialistas". En esos momentos se hicieron las detenciones con el mayor sigilo, pues las noticias de los arrestos se extendían rápidamente. Las autoridades anunciaron en forma velada que los socialistas eran "comunistas camuflados'.

En el pasado noviembre entré en acción nuevamente la policía deteniedo como a unos 80 socialistas, entre doctores, abogados, profesores y de otras profesiones en todo el territorio nacional. Unos días después uno de los más grandes sabios que hay en España decía a un periodista que los entrevistó: "Franco está cometiendo un disparate garrafal al perseguir a los socialistas. Ellos representan la única oposición efectiva a los Comunistas en España".

"Franco da justamente a los comunistas el prestigio que buscan cuando el Gobierno habla, a todas horas, de que el comunismo es el desorden" decía un estudiante en Barcelona, mientras fumaba como chimenea. Ellos, los comunistas, me dijo, son conocidos en toda España como el único movimiento clandestino eficaz. Eso les ha atraído numerosos militantes."

De acuerdo con el manifestado por muchos estudiantes, la influencia comunista en las Universidades crece rápidamente. "Esa ideología se extiende hasta los hijos de las clases pudientes" me dijo un ingeniero de tez morena, en forma rotunda, y que trabaja en su profesión en una empresa de la costa vasca. "Los comunistas se oponen a Franco en un 100 por 100, añadió, y señalan como camino efectivo la lucha contra el régimen. Esa es la tragedia de lo que nos espera".

"Nosotros somos amigos personales de los estudiantes comunistas", me decía un estudiante socialista en Madrid. Pero somos enemigos políticos, añadió. "Sabemos lo que son. Son estudiantes intelectuales más que subversivos. Entre la clase obrera española el comunismo subversivo se extiende."

Con sus agravios y desilusiones muchos diantes desean llegar a ser dirigentes, pero p aparecen junto a los que tratan de unir a las ciones en que están divididos. Una posibilidad la que representaba el príncipe Juan Carlos. " otros admiramos a Juan Carlos, dijo un estudia pero es malo que haya hecho sus estudios en Academias de Franco. Es el peor guía que nos podemos tener. Han hecho de él un reaccion y un señorito".

Algunos estudiantes siguen al intelectual nisio Ridruejo. Fue un dirigente Falangista e juventud y combatió junto con los españoles viados a Rusia en la División Azul en la Segu Guerra Mundial de la que volvió desilusion habiendo sufrido después encarcelamientos por ber escrito artículos y roto públicamente co régimen de Franco. Hoy disfruta de libertad dicional.

Otros estudiantes siguen a Miguel Sánchez zas, hijo del escritor Rafael Sánchez Mazas también fue falangista dirigente y que dio la palda al régimen; también hay partidarios de cente Girbau, quien dimitió, como protesta, d puesto en los servicios diplomáticos de Franc pasado verano; hay adeptos de Javier Prad nieto del dirigente carlista fusilado por los rep canos en la Guerra Civil. Sánchez Mazas, un que salió de la prisión se marchó al exilio f de España, residiendo actualmente en Suiza; bau está también exiliado en París y Pradera en las prisiones franquistas acusado de "cons dor comunista".

De todos estos hombres se oirá hablar de n algún día en España, pero, por el momento, hay razones para pensar que cualquier Fidel tro español pueda aparecer en la Sierra de Gu rrama, situada a unas 30 millas de la Capital España. El hecho es que mientras los estudia puedan oir y admirar a estos dirigentes jóve también ellos llegarán a saber que sólamente políticos con experiencia pueden dirigirse o h un llamamiento al Ejército, a la Iglesia, a la rocracia y a las altas finanzas del mundo que nen alguna esperanza de ganar en un even cambio en el poder. España es un "país viejo

"Estamos esperando una señal de los viejo perimentados" me explicaba un estudiante. debemos hacer nada hasta que la generación experimentada decida que hay que actuar. El paldo del Ejército es vital para cualquier bio, pero el Ejército nos mira a los jóvenes cabezas un tanto irresponsables. Ellos quieren tar sólamente con viejos experimentados y a cuales conozcan."

Pero los españoles de cierta edad, que han do bajo la amenaza durante años, en medio sangre y de crueldades, no quieren más violen Necesitan paz a cualquier precio. Los recuc del pasado, más que las bayonetas, son los mantienen a Franco en el poder.

"Esperamos con las manos atadas", me dij estudiante demócrata critiano en Barcelona. Franco no puede permanecer eternamente. El po también trabaja."

(Traduc. de C. Palom

MOVIMIENTO ESPAÑOL 1959

En agosto de 1959 nació en México, después de entusiastas asambleas juveniles, el Movimiento Español 1959, organización que crece desde entonces cada día, y que agrupa a lo mejor de las nuevas generaciones surgidas en el exilio.

La intención de Oños de Plandolit, representante no reconocido del franquismo en México, de celebrar con un banquete diplomático la sublevación fascista del 18 de julio, galvanizó el entusiasmo y la pasión de las jóvenes generaciones y el banquete franquista hubo de ser suspendido.

El 21 de diciembre pasado, con motivo de la visita de Eisenhower a Franco, el Movimiento Español 1959 pidió públicamente a los exiliados republicanos que demostraran su indignación y su protesta con una manifestación luctuosa y silenciosa que llegara hasta las puertas de la embajada franquista.

La manifestación se celebró con gran éxito, y todos los periódicos de México hablaron de su inusitada severidad, de su dignidad y de su silenciosa fuerza.

Veinte coronas ("Duelo por los norteamericanos caídos en la guerra contra el nazifascismo", según decían las pancartas y las octavillas repartidas) fueron dejadas en las puertas de la Embajada y, junto a ellas, cuatro ampliaciones de la fotografía de Franco y Hitler dándose la mano en la entrevista de Hendaya.

Así se descubrió que en el exilio había una fuerza juvenil que, al parecer, no había cobrado clara conciencia colectiva de sí misma, pero que, desde entonces, se ha convertido en una de las organizaciones más fuertes, prometedoras e interesantes del exilio. Su novedad, limpia y generosa, y su activo entusiasmo patriótico, son seguramente sus virtudes más altas. De más está decir que puede contar siempre con el apoyo y la ayuda de esta Unión de Intelectuales y de sus miembros.

Publicamos a continuación un artículo del Sr. José Miguel García Ascot, joven cineasta y crítico distinguido, secretario general del Movimiento Español 1959, *actualmente en Cuba, aparecido en la primera Hoja de Información que esa organización ha comenzado a editar en México.*

TRADICION Y TRAICION

por J. M. GARCIA ASCOT

Secretario General del Movimiento Español 1959

Los españoles hemos vivido casi siempre de tradición. Durante tres largos siglos hemos alimentado nuestro lenguaje, nuestra actitud y nuestras acciones —que reacciones han sido y poco acciones— del Cid y el Escorial, de Cervantes y de honor y de paisaje y de nobleza y de pueblo. Durante los largos siglos. Hasta 1898. A partir de entonces una generación vive de analizar su pasado y su futuro —rara vez su presente—, una generación rebusca las causas y señala las metas. El presente lo juega el pueblo en las urnas y en el campo de batalla. Y los argumentos del pueblo son un mitin de muertos.

Pero estos argumentos se entierran. Y se olvidan. Y después de ellos España— las dos Españas ahora— vuelve a vivir de tradición. Sobre el territorio español se redoran los escudos de los Austrias, se edifican nuevos y monumentales Escoriales para asegurar mejor la inmovilidad de los caídos, se habla del "Mundo hispánico". Aquí, en el exilio —en cualquier contienente— se cultiva otra tradición: el honor del exilio, el sacrificio.

El honor del exilio existe. Y existe sobre todo en cuidado jóvenes generaciones— entre aquellos para los cuales el exilio significó una radical e inalterable decisión, el truncar una vida por su mitad más plena y más profunda, el jugarse no el porvenir —que eso se juega más fácilmente— sino el *presente*.

El sacrificio existe. Y en la misma medida. Y para los mismos.

Pero la tradición —heredada, gratuita— esa sí que no existe. El exilio no es un don de nobleza, algo por lo que debe ganarse cada día algo por lo que hay que pelear. El exilio es algo que unos prolongan con su actitud y que otros —los más jóvenes— deben ganarse con su esfuerzo.

Claro está que el esfuerzo a veces cuesta. Y es entonces cuando interviene —cómoda, a mano— otra tradición española: la tradición de la conciencia política. Y nosotros, los españoles, la usamos mucho. Esta tradición consiste en que cada español se siente siempre, sin reposo, políticamente alerta, consciente, despierto. Hasta aquí todo va bien. Donde empieza esta conciencia política como substituto de la *acción* política y cuando la entronizamos en el lugar que normalmente debiera ocupar la buena conciencia. O la conciencia a secas.

Así, durante años, nos quedamos tranquilos, relativamente satisfechos, a veces hasta orgullosos. Cuando la acción apremia nuestra conciencia política segrega una mayor actividad, se electriza, se torna verbo y disputa. Sin choque, sin perturbaciones, esta actividad ocupa el lugar de la acción. Con la suprema habilidad de una larga tradición y un largo entrenamiento hemos logrado adquirir al sensación de seres activos, participantes, sin actuar ni participar en nada.

Pero aveces llega un día en que determinados factores —a veces inapresables inexplicables— nos concentran a todos nuevamente en la acción. Y más que nunca. Y este es uno de esos momentos. No es ni ha sido el único. *Es* sencillamente. Y es *hoy*. Muchos lo han notado ya. Todos comienzan a notarlo. Muchos luchan ya, muchos colaboran, muchos sacrifican tiempo, dinero, esfuerzo. Muchos, muchos más de lo que pudiera pensarse al principio. Sabemos que ha llegado "el momento". Quizás no sabemos por qué, pero sentimos una vez más que en espacio de breves meses algo ha con-

vertido el momento histórico en uno de esos momentos en que hay que actuar, en uno de esos momentos en que hay que *estar*. Y estar con todo y con todos.

Frente a todo esto es admirable ver la actitud de una inmensa mayoría de nuestras jóvenes generaciones. Y es esta actitud la que hace más amargo aún el observar la obra de "la tradición" entre algunos de sus sectores. De la tradición —precisamente—, de la "conciencia política" O debiera decir aquí de la conciencia "de partido"... o de grupo, o de facción, o de familia, o de individuo.

Porque la lucha es larga. Porque ese "momento" que sabemos que ha llegado no podemos saber si es el último, el definitivo. Y porque la única manera de irlo haciendo último y definitivo es precisamente el considerarlo como tal. Y como la lucha es larga, y constante, y tenaz, y cansada, y urgente, como la lucha —y por eso es lucha— es en definitiva dura y fatigosa, muchos han preferido trocarla por otra. Esta nueva lucha es en cambio más fácil, menos cansada y aporta consigo cierto brillo, cierto oropel de fácil e inmediata aplicación en círculos reducidos, pero familiares. Y me refiero a la lucha de facciones, a esa lucha *lateral* con que se substituye muchas veces la frontal. Resulta, en efecto, mucho más fácil atacar a los Socialistas, a los Comunistas, a Izquierda Republicana, a España Errante, a los Anarquistas, a Acción Democrática Española etc. que *trabajar* en una acción conjunta contra el franquismo. Y además, con ello se demuestra "conciencia política" y "clara ideología" e "inalterable trayectoria" y "fidelidad a los principios". Y se alcanza —en cómoda y perfecta paradoja— la conciencia tranquila sin haber participado en la acción.

Lo que hay que recordar hoy es que esa "conciencia", esa "fidelidad", ni pasan por España, ni pueden ayudar en nada a su pueblo. Que en r lidad no son sino formas disimuladas —pero i quívocas— de *traición*. Traición a una causa mún, traición a una lucha común, traición logro de una meta. Cuando hoy veo algunos estos casos no puedo menos que compararlos una experiencia personal de dos meses en Cu Allí, seis millones de personas *rechazan y apla libre y voluntariamente* unas elecciones para evi maquinarias políticas, campañas, partidos y d rencias, y consolidar en forma unida la labor su extraordinaria Revolución. Aquí, unos cuan individuos anteponen esas mismas maquinarias, p tidos, grupos y diferencias a un esfuerzo com por la libertad de España ¡Y eso que no se tr de un esfuerzo "político" con lucha por el po y el control! ¡Y eso que se conserva y acepta toda su integridad su adhesión y filiación a cu quier grupo o partido! ¿Es que no aprenden nunca? ¿Es esto lo que pretendemos aportar a u España liberada?

Hoy es un momento crucial. Puede ser "el" m mento y lo será más en la medida que lo consi remos como tal. Y es —una vez más y definitiv imprescindible la acción conjunta, *sin excepcion* Ahora y no en un futuro ideal es cuando se tomados en cuenta la adhesión, el esfuerzo, el a yo —o bien la renuncia, la deserción o el ataq La unidad no puede hacerse más que de incon cionales. Los jóvenes parecen serlo, parecen ap tar ese esperado germen de una *nueva y verda ra conciencia política*. Pero quizás algunos apor con ese germen la sombra de una tradición destr tora y nafasta. Y es para estos que hoy escri para estos que todavía no se han dado cuenta cuantas diversas maneras se puede traicionar — última intancia— al pueblo español.

También en el exilio se puede ser franqui

EL TEATRO DE MAX AUB

Por ESTEBAN SALAZAR CHAPELA

La lectura de parte del teatro de Max Aub, cinco dramas y una tragedia, —sin contar con la veintena de piezas en un acto, publicadas en su enorme "Sala de espera", ni las obras dramáticas anteriores 1936— después de haber leído las ya numerosas novelas del mismo autor, ha sido para mí una grande y grata sorpresa. A los novelistas que alternan la novela con el teatro se les ve el dramaturgo en sus novelas. Se les ve su inventiva y su propósito de construir y desarrollar asuntos cerrados, su intención de teatralizar las situaciones, su deseo de hacer un espectáculo (hablado) de algunos diálogos. El dramaturgo estaba harto visible en muchas novelas de Galdós como lo está hoy, por ejemplo, en algunas novelas de Graham Greene... Pero en las novelas de Max Aub nosotros no husmeábamos el dramaturgo por parte alguna. En las novelas de Max Aub, sí descontamos sólo una, Las buenas intenciones, hay la laxitud de asunto que comienza en España con Baroja, esto es, hay el andar o narrar a campo traviesa, sin parar mientes en el lector medio ni en conservar mucha armonía a cambio (también como Baroja) de otras muchas relevantes virtudes: abundancia de personajes muy bien trazados, documentación y pintura de muy variados ambientes, diá gos políticos e intelectuales sobre temas de nu tro tiempo, lirismo a ratos, siempre élan sosteni de prosista a nativitate. Si Max Aub hubiera p blicado sus novelas en España no habría ra ninguna para que no fuera allí tan famoso co el que más. Tan famoso y tan leído como cu quier autor o quizás más por algunos sectores, p no en vano su condición de emigrado ha permiti al escritor una libertad de temas y enfoques q no se puede usar en España. Además por la m ma juventud espiritual de Max Aub, su arte velesco no parece al arte de su generación dist guida por su purismo esteticista (aparte el caso Sender), sino el arte de las generaciones posterio a la guerra civil, más en contacto con la vida más deseosa de reflejar los aspectos dolorosos ella. Es decir, el sello generacional, por emplear término falangista, no se le ve a Max Aub en novelas; si no supiéramos que el autor nació 1903 creeríamos por sus novelas que había naci en 1914 o en 1924.

Nuestra primera sopresa, pues, con el teatro Max Aub fue su inventiva y su capacidad de n dida. Aquí está un novelista que en sus novelas

elta el pelo, y aquí está un dramaturgo que en teatro se lo corta y se lo peina cuidadosamente. ras sorpresas había de depararnos la dramaturn de Max Aub. Una de ellas es por cierto muy linidora de varias de sus obras: su don de ofrenos la crónica impresionante de las tragedias lectivas que ya hemos visto (y millones de seres decieron) en lo que va de siglo. A esta noble lirpe corresponde, en primer lugar, su tragedia n Juan, nombre éste de un navío a la deriva rgado de presos, allí metidos sin más motivos e su delito de haber nacido israelitas y ahora n otro horizonte inmediato que el fondo del ar, como vemos angustiados en la última escena. tragedia judaica, esa mancha imborrable de estra época, concretamente del 33 al 45, está pretada aquí tanto más impresionante cuanto que se usa ni un momento del trazo truculento. s hombres, las mujeres y los niños hacinados esta prisión flotante hablan el cabal lenguaje e corresponde a su desdichada situación de exliados y rechazados; todas sus actitudes y por de todas sus palabras "suenan a verdad", como jo certeramente Díez-Canedo en el prólogo de a obra. Por otra parte el diálogo, base y forma l arte escénico, se desarrolla siempre con una pontánea naturalidad inspirada, y eso aún en sus enas menores como ocurre, por citar un ejemo, en la discusión de dos viejos sobre la propieda de una cuchara de palo. Además, aquí no tamos frente a una construcción exclusivamente teraria" y únicamente para ser vista (leída' en pel impreso), sino frente a una obra con todos recursos escénicos para sostenerse de pie en las blas. Si **San Juan** no se ha representado todaa (no sabemos de cierto) ello no será por culpa **San Juan**, bien armado para desafiar y subyuir a las multitudes.

A la misma estirpe de tragedias colectivas coesponde el drama (**drama real** como el autor lo lafica) **El rapto de Europa o siempre se puede cer algo.** Esta vez les toca a los emigrados esñoles. Marsella. Año 41. Es el problema del espado del campo de concentración; es el problea de la documentación y del visado y del paje para México; es el problema del pan y de la rne y del calzado. "¿Tú crees es posible existan udades con luz, escaparates con pan, tiendas con edias, periódicos que no estén a sueldo del fascisio, lugares donde puedas andar con la cara desbierta, cafés donde digas lo que pienses?", "Y xis (completa la lista otro personaje), y carbón, pasteles, y chocolate, y aceite, y vino, y patatas granel...". Max Aub ha tratado en sus soberos cuentos la tragedia hispana del campo de ncentración en tierras de Francia, pero en esta ra teatral se ha limitado no menos soberbiaente al drama, al drama con esperanza. Pues un ngel custodio de tanto desterrado, Margarita de mbre, trabaja incansable por resolver tanto indidual problema, estimulada por su propia enérgi y generosa máxima: "No hay que dejarse vencer nca". La obra casi tiene un dejo de cuadro de stumbres, de cuadro de costumbres forzadas, unirsales.

El drama **No** es también otro cuadro de nuesas costumbres, sin duda no tan pasajeras como s anteriores, pues todavía se practican. Estamos la estación de ferrocarril de Altberg, en la línea visoria de las zonas de ocupación soviética y rteamericana. Los pasajeros cruzantes de la línea ocan en el despacho norteamericano y en el despacho soviético, no con mala fe ni malos modos por parte de los funcionarios, sino con las órdenes de los estados respectivos, órdenes todas recelosas, a la defensiva, tajantes en sus exigencias documentales y por tanto crueles. Los personajes se encuentran siempre como peces enganchados en una red de hierro. Max Aub es un escritor probadamente liberal, de modo que no arrima el ascua a la sardina de ningún despacho. El **No** de título de su obra, como su obra misma, es una condenación por igual de Oriente y Occidente desde la misma carne de tanto triturado como asoma la cabeza en el escenario. Se trata en verdad de una obra de asuntos múltiples, pues cada personaje —y son más de cincuenta— nos trae el suyo, con una claridad y profundidad estupefaciente. Todos ellos están como **wating for Godot,** pero esperando a un Godot muy concreto y explícito —la libertad individual—, por cuyo motivo creo que **No** puede tener en la escena tanto éxito como la famosa tragicomedia de Beckett, o acaso más. Al menos en libro, leídas, que es como nosotros conocemos ambas obras. **No** resulta muchísimo más interesantes —con más suculentas tajadas teatrales— que **Esperando a Godot.**

En otros dramas de Max Aub está acentuada más la nota individual que la nota colectiva, aunque persista en ellos el fondo político y aunque este fondo avance continuamente hacia las candilejas y tome parte en la acción. Así acontece con **Cara y Cruz,** dramatización del final político de don Manuel Azaña. El tema era dificilísimo de tratar, pues le acechaban peligros, comenzando por el ridículo, tan propicio tratándose de una personalidad tan cercana. Max Aub sin embargo, con su gran habilidad teatral, vence de aquellos riesgos, sintetizando en varias escenas escuetas el drama del intelectual, cándido (aunque talentudo) como intelectual, al fin vencido por la traición de los mediocres ambiciosos. A esta zona de drama individual con fondo activo político pertenece también **Morir por cerrar los ojos,** obra de muchísimo más vigor que **Cara y Cruz,** obra de muy firmes firmes y muy enteros personajes, donde la rivalidad en todos los órdenes de dos hermanos, Julio y Juan, halla una expresión teatral de primera categoría.

Finalmente, mencionaremos **Deseada,** joya de un drama de familia, para nuestro gusto la mejor obra teatral de Max Aub. Aquí no hay política ni crónica de nuestro tiempo, sino lo intemporal —lo eterno— de los corazones humanos. La madre que se ha hecho aborrecible a su hija a cambio de conservar en el espíritu de su hija una imagen pura del padre calavera. Desde el punto de vista mental, esto es, desde el punto de vista del examen y exposición de sentimientos, **Deseada** es de una gran riqueza; desde el punto de vista técnico es muy sorprendente. Nunca hemos visto en el teatro dar saltos atrás dentro de la acción, hacernos vivir el pasado en el presente sin que la obra pierda vitalidad e interés. El único caso remotamente parecido que conocemos en **Death in the Family,** de Philip Mackies, con el cual, durante la investigación sobre la muerte de una señora, se corporeiza ésta en la escena por unos momentos, sin ser vista de los personajes entonces presentes, sólo para que el público perciba lo repulsiva que era en vida. En **Deseada** se trata —técnicamente— de mucho más: es el salto atrás con la misma amplitud con que se daría en una novela. Y sin embargo, la obra queda intacta. No sólo intacta: la

obra queda tan viva que asistimos a ese ayer con el mismo estremecido interés con que asistimos en el último acto al bello desenlace de hoy.

Grande y grata sorpresa para mí el teatro de Max Aub. Un novelista que se olvida del dramaturgo que lleva dentro cuando escribe novelas; un dramaturgo que mete en cintura al novelista cuando escribe teatro. Diríase dos personalidades distintas e incomunicantes, o un escritor con dos manos... Pero esto es absurdo. Nadie escribe a d manos. En esa dualidad hay el espejismo de l géneros combinado con las exigencias y libertad que los géneros imponen y permiten. En su te tro y en sus novelas oímos siempre la misma v original del escritor que es Max Aub: uno de l escritores españoles más fecundos, varios, levant dos e interesantes de nuestro tiempo.

Londr

JUAN JOSE DOMENCHINA

por MAX AUB

A veces está bien que un escritor muera en el exilio, otras no. Que Marchena muriera en España, es bastante absurdo; que Blanco White muriera en las Islas Británicas es correcto, que Domenchina muriera en México —a los 61 años, el 27 de octubre pasado— no tiene pies ni cabeza. "...Si es que puede morir quien ya está muerto", copió de ovidio como epígrafe de su último libro, añadiendo, entre paréntesis: "El autor de las *Metamorfosis*, proscrito por Augusto, concluye la cuarta elegía del libro primero de *Los Tristes* con estas palabras:.... *si modo qui prit non perisse potst.* Y sin duda sigue en pie. Porque, después de veinte siglos no se sabe aún si puede ya morir ese muerto vertical y sin tierra que es el desterrado."

Claro tratándose de un escritor que vivió ante todo por, para, su arte, importa menos: lo que quede, sonará. Sí, como se dice, se perdió de una mano a otra, fue visto y oído. La afición devoradora a la poesía —suya y ajena— le dio espacio para lo suyo personal aunque le robaran media vida, a lo más vil, a trición; lo vio de cerca: a un costado de Manuel Azaña.

Deshácense los refugiados españoles con el tiempo —¿quién no?—, como la sal en el agua, dejando cierto sabor, pero más dejó en ellos el propio exilio.

Escribió Juan José Domenchina veinte años en España y otros tantos en el destierro. En cantidad, lo bra viene a ser equivalente, más o menos doce volúmenes de 1917 a 1938, otros tantos de 1940 a 1959. Vence posiblemente en calidad la segunda época, no sólo por el idioma mismo, más sosegado, sino por los temas, insospechados en el poeta de *Dédalo*, en las aptitudes críticas de *Gerardo Rivera*, en el novelista de *La túnica de Neso*, acostumbrado a dar vida regalada a sus gustos, bien atemperados al horario señorito del Madrid de Alfonso XIII y de la segunda República.

Juan José Domenchina pertenece a un grupo ligeramente anterior al que tanta nombradía había de alcanzar —de Pedro Salinas a Manuel Altolaguirre— en brazos de cierta publicidad profesoral que faltó por completo a José Moreno Villa, Antonio Espina, Muricio Bacarisse "Alonso Quesada", Ramón de Basterra, no inferiores a los que le siguen.

En acatamiento a sintaxis y sindéresis, en busqueda de exactitud y precisión, de coherencia y concordancia, por ese entonces Juan José Domenchina llegó a deshumanizar su prosa, su verso, sus versículos obligando al lector atento a recurrir al diccionario, no siempre con buen resultado: muy de su agrado los neologismos. Lo hacía por amor al bien decir. Con el exilio se le atenuó el ardor por la palabra incorriente y sus últimos l bros son de más llano andar.

Hay poetas llanos, poetas esdrújulos y aun ag dos, Domenchina, sin dejar de tener algo y a algos de los últimos, participó más de lo segund mezclándolo con un equívoco amor hacia la par miología, muy de su primera época. (Cuando as gura que los mayores poetas españoles del siglo s Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado y Migu de Unamuno, diciendo verdad, da sus fuentes. E cierto momento, añadió una hipertrofia nerudi na "avant la lettre"; "bajo el acicate, atrozmen estimulador, de la actualidad literaria", de co suno con su vocación.)

Siempre le denominaron "poeta y crítico" cua do no "crítico y poeta". No había tal, poeta lo fu crítico apenas. Le importaba la literatura, su ún co alimento; la poesía ante todo y la que prod cían los demas, en su tiempo. Jamás escribió e tudio o ensayo acerca de poetas que no fuesen s contemporáneos, no por ignorancia, pero para no contaba más que la vida literaria que le rode ba en Madrid, aderezada con el chismerío, lo ú timo publicado, el aire correveidilesco: que si Ju Ramón, que si Guillén, que si Salinas, en su "M drid de siempre", que, para él nunca hubo ot que el que asesinaron en 1936.

Hombre de tertulia, enemigo de las demás, f secretario particular de Manuel Azaña por ra nes literarias (también Azaña fue presidente de República Española, en parte, por idénticos mo vos), sin poderse acostumbrar a una tierra en que no podía discutir, a las dos en un café a siete en otro, a las diez en el mismo o unas call más allá, lo dicho por Alberti, lo publicado p Federico, lo criticado por Canedo, lo malintenci nadamente susurrado por Gerardo Diego.

En Madrid, muy ligado al grupo heterogén que se reunía alrededor de Valle Inclán, con siempre con el aprecio de Martín Luis Guzmán que le llevó, estos últimos años, a escribir nuev artículos de crítica en la revista **Tiempo**. Qui recuerde las **Crónicas de Gerardo Rivera** pod apreciar que los veinte años transcurridos en M xico no contaron para él.

Buen gramático, oído avizor, tuvo gran cono miento del idioma. Le sacaba de quicio un ac to mal puesto, una palabra incorrecta, cerr dole a veces el paso a otro tipo de valores.

De su enseñanza crítica quedan su adivinaci de la obra de Pedro Caba, la reivindicación de poesía de Feliciano Rolán. Su pasión por la li ratura, limitada a la época en la que tuvo u

idente influencia en los corrillos madrileños, se ia siendo, a través de los años, su pasión primera. ecordaba datos, detalles, citas con toda precisión. Alto, terso pie plano, de hablar un tanto farloso y atropellado, ignoraba cuanto no entendía, in admitiendo —los últimos años— por liberal, e podía estar equivocado:

—Si tú lo dices...

Dejando aparte la indudable importancia de su ra lírica, el interés de sus crónicas, en su obra nen peso las repetidas ediciones de su antología la poesía española contemporánea, entre otras as porque ésta y la de Gerardo Diego explican laciones, política personal, factores de grupo de época; la ausencia de Juan Ramón Jiménez en a; la de León Felipe en otra, revelan ciertos asctos vivos de aquel ambiente que, aunque no enten para la valoración de los poetas en sí, pueservir para comprender mejor el fenómeno poéo español de 1916 a 1936.

El destierro le llevó a escribir lo más entrañae, lo más humano de su obra poética. La lejanía, el deseo de volver a su "Madrid de siempre" dio a sus versos un acento melancólico que, aunado a un renacer de un estricto catolicismo insospechado, convirtió a Juan José Domenchina en un poeta moralista y elegíaco que sus primeros versos no hacían preveer.

Su larga obra lírica —donde el amor y la muerte tienen primacía— se revuelve, retuerce, zumba, arrastra con acento muy personal. Tal vez nadie ha ido tan lejos como él en compañía de los sentidos (muy marcado por la lectura de libros de medicina y psicoanálisis, y de prospectos farmacéuticos)

El alma viva de mi carne es tacto dictaminó con buen conocimiento de causa. El destierro y los años (ese destierro de los sentidos) le llevaron a otros espacios, dejando aparte El Diván de Abz-ul-Agrib, libro al que habrá que volver y que ha de servir en no poco a la gloria de su autor aquel Pepeimedio evolutivo de luces ácidas y de neologismos, adrede, de cadera, falsete y bazo; como lo vió Juan Ramón desde su azotea regada, gritándole, con su otra voz: "¡Domenchinaaa!",

---

Entrevista con Blas de Otero

Por L. Suárez

Enjuto de cuerpo, avaro de palabras que no men poemas —lúcido lenguaje, sostén y arma de su pelea— Blas de Otero espera en París la pucación del libro "En castellano". Bien conocido la crítica y los poetas franceses, solicitado por circulos literarios, resulta, sin embargo, un esitor difícil de ser abordado. Otero está en sus emas. Esto le ha dado en París una cierta fama solitario.

"Quiero escribir de día", dice en uno de los emas de su nuevo libro:

De cara al hombre que no sabe leer,
y ver que no escribo en balde.

Blas de Otero es ya uno de los grandes poetas pañoles. Le da pena que su libro no se puede primir en España. Una implacable censura le hecho buscar imprentas extranjeras.

La edición que está por salir en Francia —y que, su parte española, también publicará la Uniidad de México— es bilingüe. Como la traducn literal del título al francés perdería su otro nificado, en la versión francesa que ha preparaClaude Couffon, traductor también de Machado Alberti para la editorial "Pierre Seghers", se te "Parler claire".

Nacido en Bilbao en 1916, licenciado en derecho e no ejerce, maestro de la enseñanza privada, as de Otero es, sobre todo, un poeta. Conocido rdiamente, lo mismo que otros poetas españoles tuales, a causa del corte producido en la vida ltural, y en la vida toda de España por la gue, publica su primer libro, "Canto Espiritual", San Sebastián, el año 1942. Le siguen "Angel ramente humano", Madrid, 1950; "Redoble de nciencia", Barcelona, 1951; "Pido la paz y la pabra", Santander, 1955; y "Ansia", Barcelona, 1958. su evolución hacia la poesía social que actualnte cultiva, figuran los poemas de "Angel fiemente humano", con desesperadas invocaciones a s:

Luchando, cuerpo a cuerpo, con la muerte,
al borde del abismo, estoy clamando
a Dios. Y su silencio, retumbando,
ahoga mi voz en el vacío inerte.
Oh Dios. Si he de morir, quiero tenerte
despierto. Y, noche a noche, no sé cuando
oirás mi voz. Oh Dios. Estoy hablando
solo. Arañando sombras por verte.

Y los de "Redoble de conciencia", hasta llegar a "Pido la paz y la palabra"!

Creo en el hombre. He visto espaldas astilladas a trallazos, almas cegadas avanzando a brincos españas a caballo del dolor y del hambre. Y he creído.

Ahora, "En castellano", predomina la poesía social. ¿Y qué es la poesía social? Blas de Otero la defina en esta entrevista:

—Es aquella que se refiere al hombre considerándolo en su situación; la que se refiere a los problemas y a la lucha del hombre, pero no como a un ente abstracto o metafísico, sino como a un ser que vive en una época histórica determinada, en un país determinado, de tejas abajo... aunque ahora también podría decirse de luna abajo.

—¿Cuando habla de poesía social, no ve peligro de que se deforme el sentido estético?

—Es, efectivamente, una palabra un poco en descrédito. Creo que no existen problemas puramente estéticos. Existen como una consecuencia de la vida. Se admite fácilmente que la medicina o la zapatería son un producto del hombre. En cambio, cuando se habla de arte, hay hombres que se meten en una esfera de cristal.

—¿Qué es lo poético?

—Lo poético no reside en el contenido ni en la forma, sino en ambas cosas. No es la suma de forma y contenido, sino, para usar un término místico, la transubstanciación de ambas. No dos cosas reunidas, sino una cosa única. La forma puede mo-

dificar el contenido, y éste la forma. Un contenido expresado en determinada forma, puede cambiar; y a la inversa: el contenido obliga a cambios de forma.

—¿Tiene mucha significación en España la poesía social?

—Mucha. Hace cinco años no se entendía o no se tomaba en serio. Hoy, hasta sectores muy alejados, reconocen que es lo único que debe hacerse en poesía. Ocurre que los poetas de mayor calidad, cada uno a su manera, conciben así la poesía.

—¿Y a qué se debe que en España se manifieste ese auge?

—Las circunstancias españolas, que en apariencia pueden ser vistas como un inconveniente, en la práctica resultan un estímulo y una escuela. Acaso la poesía social ha llegado a nosotros con retraso, a causa de esas mismas circunstancias; pero no podríamos decir que en este momento se encuentre, por ejemplo, en retraso respecto a París.

—Ha hablado usted del hombre. ¿Es el hombre español el que figura en sus poemas?

En general, sí. Pero yo me refiero al hombre sobre la tierra. Mi poesía abarca tanto a un hombre como a otro hombre.

—¿Y qué clase de hombre, o, mejor dicho, hombre de qué clase?

—De todas las clases sociales. Unas veces es el proletario o el hombre opuesto, o ninguno de los dos.

—¿Como concibe usted al hombre?

—Me interesa ser claro porque creo que alguna vez no se me entendió. Ciertos sectores de la sociedad usan los conceptos del hombre, de la personalidad, de la dignidad humana, pero hipócritamente. Se invoca al hombre para mantener una situación que va en contra suya.

—¿Define usted esa posición en el libro?

—Tengo un poema que es una invocación y una defensa de la libertad. Luego me di cuenta que podría crear confusión, que pudiera convertirlo en una trampa propicia para quienes hablan del hombre hipócritamente, y deshago cualquier error con este título: "Libertad supone o significa igualdad de condiciones para el desarrollo de todo hombre".

—¿No resulta el título un tanto panfletario?

—El título, sí; pero lo importante es el poema. Soy el primero en defender los derechos del poema, la sustancia estética, pero no por sí mismos. Aunque al poema se le lleve a una extensión extrapoética, de nada serviría si no es, efectivamente, un poema. Cuando digo que me interesa la poesía social, no abandono la defensa del campo estético; es decir del medio, de la expresión. Si, por ejemplo, un poema social clama por aumento de salarios, y el poema es malo, podría lograr, digámoslo exageradamente, lo contrario: que los salarios bajasen.

—¿Es correcto referirse a la actual poesía como a una nueva poesía española?

—La última generación de los años veintes, ha pasado. Nos ha enseñado mucho en el aspecto formal. Pero en poesía existen ya elementos nuevos, y hay quienes le conceden incluso más importancia de la que se concedió a la generación anterior.

—¿De dónde vienen ustedes poéticamente?

—De manera inmediata, de la generación anterior. Creo sin embargo, que su influencia ha d crecido; mientras que Antonio Machado se agiga ta y pasa a ser la figura más grande.

—¿Se origina la influencia de Machado y de l principales de la generación inmediata anterior ustedes, por su posición popular?

—Los poetas actuales se han unido a ellos p su posición, pero sobre todo, por lo que represe tan en poesía. Esto forma parte de una interrel ción. Su poesía se debe a su posición, y al rev

—¿Y de los latinoamericanos, qué poeta ha i fluido más en la nueva poesía española?

—Creo que, sin despreciar la significación otros grandes poetas, César Vallejo es el latinoam ricano que más ha influido en España.

—Se habla de nueva poesía española. Usted t ne 43 años; Gabriel Celaya 50, y creo que por ell anda Angela Figuera. Pertenecen ustedes, sin e bargo, a una nueva poesía que no está creada p poetas jóvenes.

—Se la llama poesía joven porque se la con desde hace poco. Mi primer libro "Canto espi tual", se publicó en 1942; pero se me conoce d de 1950, con "Angel fieramente humano", cuan yo tenía 34 años. Por eso soy poéticamente jov Las circunstancias españolas impidieron un desar llo normal de la poesía en España.

—¿Y ahora, tiene la poesía en España mayor i portancia que la novelística?

—Ahora sí la tiene; pero la novela ha ido mando cuerpo.

—¿Qué hace en España un poeta para vivir?

—Trabajar en otra cosa.

—Ahora una pregunta acaso indiscreta: ¿ qué publican su libro en París?

—No es indiscreción: Porque en España lo pro bió la censura.

—¿Tanta carga explosiva contiene?

—Eso cree la censura. A ver qué dice el púb co. Aunque en el extranjero, este libro me inte sa, sobre todo, para España.

Director del BOLETIN DE INFORMACION: la UNION DE INTELECTUALES ESPAÑOLES EN MEXICO.

Junta Directiva: **Presidente:** León Felipe. **Vicepresidentes:** José Giral Honorato de Castro, Max Aux Carlos Velo, Moisés Barrio Duque, Adolfo Sánchez Vázquez. **Secretario General:** Francisco Detrell. **Tesorero:** Elicio Muñoz Galache. **Vocales:** Angel Gaos, Francisco Pina, Gabriel García Narezo, Antonio Rodríguez Luna, Edmundo Barbero, José Ignacio Mantecón, Luis Rius, Ramón Xirau, María Teresa Toral.

Dirección: AV. MORELOS 26. — México, D. F. — MEXICO.

XPOSICIONES DE PINTORES ESPAÑOLES

La de Fernando Balbuena

por MARGARITA NELKEN

En la Galería Tussó (Hamburgo 68) una exposi-n de excepcional calidad: la de Roberto Fernán- Balbuena.

¿Pintura tradicional? ¿Escuela española en la pa actual de unas modalidades interpretativas e se desarrollan según el célebre aforismo de tega y Gasset, sin pausa y sin prisa, desde las as de la Escuela de Madrid, la extremeña y la laluza del XVII, hasta las enseñanzas que a un asso habían de darle, a sus más atrevidas liber-es, el aplomo sin falla del oficio aprendido se-mente y seriamente practicado?

Cuadro de Roberto F. Balbuena

Sí, el sello de origen es aquí inconfundible. Pero a aquellos que prefieran realizaciones más in-adoras, estas obras de Fernández Balbuena han producirles el impacto ya poco frecuente en stros días, de las creaciones en que el artista, ño absoluto de sus recursos técnicos, sabe po-los al servicio de expresiones hondamente sen-s, maceradas, a lo largo de muchos años de en-orizada dedicación, en el reflexionado aflora-nto de una sensibilidad depurada al abrigo de o afán sensacionalista.

Desde el conocido "Desnudo" de Pittsburg, has-la "Fantasía" que dice de insoslayables resonan-surrealistas; desde los Bodegones en que cada menor afirma las calidades distintivas de su eria con la seguridad con que nos ha legado estameñas y sus albos manteles un Zurbarán n Murillo ha fijado la verdad emocional de los ildes utensilios domésticos de la "Cocina de los geles", hasta la soltura de la pincelada en las as de "Elvira". Elvira Gascón, la segura com-era de toda la existencia del pintor, a su vez ar-a de exquisita sensibilidad; desde esos paisajes , sin recordar ninguna realidad fotográfica, son aciones a un tiempo desbordantemente líricas y calidamente verídicas de ciudades anónimas, más rigurosamente castellanas, hasta las retratos, de una profundidad de análisis tan insuperable como el de los escritores Arreola o Cardoza y Aragón, o los "Autorretratos", uno de los cuales, en segundo término de una naturaleza muerta fijada con valores formales y cromáticos de pintor de primer rango, nos muestra, en reflejo, a la manera de las efigies de los reyes en "Las Meninas" o del "Matrimonio Arnolfini" en la obra maestra de Juan Van Eyck, la sugerencia de la presencia del autor: en todas y cada una de las obras expuestas, Fernández Balbuena asevera la solidez de sus medios interpretativos, y la emotividad que logra insuflar al menor detalle de sus composiciones.

Y hay —¿cómo no lo había de haber?— la impronta del ambiente y acervo plástico de la que, desde unos veinte años, es la segunda patria del pintor: ese "Hombre y perro", surgido, en el artista tan específicamente hispano, de fuentes precortesianas, pero sin asomo de visión superficialmente turística, si no con el íntimo sentimiento de una conjugación de impulsos creativos que adquiere visos de insólita grandeza en ese paisaje que antepone, a la evocación de una ciudad tipicamente española, un primer término de cráter de volcán, fusión profunda de dos dramatismos. Y hay, junto a esas intensidades luminosas de unos cielos descendientes directos de los "rompimientos de gloria" barrocos, la serena poesía de unas figuras femeninas, y la expresividad de unas manos —las de Arreola, las de Cardoza—, tan elocuentes como la actitud y la fisonomía...

Al margen de tendencias, de siempre o de mañana: una obra que es honra de la expresión plástica contemporánea.

El colorido de Xavier de Oteyza

por VENTURA GOMEZ DAVILA

Xavier de Oteyza presentó veintiún óleos en la Galería Tusó. En ellos domina casi una sola intención estética.

Lo primero que impresiona al espectador en la obra de Oteyza es el empleo generoso del color, que por su sensualidad halaga a la vista. En la mayoría de los cuadros predomina el color sobre la forma, éste es el común denominador de toda la obra. No hay un sólo óleo en el que no sobresalga la sensualidad de la pasta, y ésta desempeña un importante papel plástico en el desarrollo de la obra.

Oteyza se singulariza por la dirección de la pincelada, que es importante porque siempre empasta generosamente. Esta es un arma de dos filos: si bien un colorido tan bien dotado (a veces hasta deslumbrante) impresiona vivamente, algunas veces su impresión puede ser fugaz. El empastado es tan contundente que no logra expresar profundamente el objeto; pero evidentemente el pintor no se propone explorar el objeto.

La disyuntiva de Oteyza consiste en que es un gran colorista que, por otro lado, busca la estructura adecuada de los objetos para conseguir el máximo esplendor de los tonos.

La pintura de Oteyza, siempre objetiva, intenta desarrollar un motivo adecuado a su visión plástica. Por ejemplo en *Las jarras*, y en *El garrafón*, consigue un equilibrio de la estructura básica del objeto con el color, que a su vez está adecuado al espíritu intrínseco del objeto. Así logra cabalmente, desde el punto de vista de su colorido, la interioridad de los representado.

En esta exposición deberá apreciarse una trayectoria de continua búsqueda del elemento básico de su pintura: el color, que responde a una inconformidad contra todo lo estético y lo monótono en el empleo del mismo, porque si con el color ha de expresar el objeto de su preferencia, tendrá que estar de acuerdo con la posición que guardó el artista frente al mundo que lo rodea.

Cuadro de X. de Oteyza

Algunas veces se puede notar una lucha del color con el objeto; estos elementos representan dos tendencias diferentes, como en el retrato de la *Señora de Arakelian*, o en *Arlequín*, en donde las figuras parecen independizarse del resto del cuadro.

Oteyza a pesar de ser realista tiende a suprimir la figura; como en *La carpa* y en *Paraguas*, uno de sus mejores cuadros, en los que se demuestra un equilibrio perfecto de los planos y de las figuras, dentro de la expresión conjunta, lograda por el estupendo uso del color y las texturas, que completan la finalidad plástica en la búsqueda estética.

En la pintura de Oteyza todos los temas y objetos están geometrizados, y reducidos a una estructura muy sencilla de ángulos enmarcados en colores oscuros: azul de prusia, negros. etc., como en *Contraluz* y *De la música*, donde se contrastan los primeros planos, por medio del tratamiento antes descrito, con los planos posteriores que muestran una gran diversidad de gamas de color. Por este procedimiento Oteyza demuestra lo que tiene de buen colorista, y la sensualidad invariable su colorido, tanto en sus aciertos, que son much como en sus composiciones menos afortunad donde no encontró el equilibrio adecuado de composición de su elemento primordial: el col con la interioridad de lo representado.

Este pintor tiene preferencia por los temas objetos musicales, y desarrolla a la manera mu cal una gradación del color. De un tono inic (el tema) parte hacia una gama que va extendi dose y fundiéndose con el siguiente tono, pero tando en los planos las transiciones bruscas, ex to en las intersecciones de los contornos de las guras. Nótese la importancia que adquiere la rección de sus pinceladas que apoyan la relev cia del color y de la forma.

El espacio de Oteyza es de dos dimensiones, ro con el acento luminoso busca diferenciar planos, y obtener la posición del objeto en el pacio. Tan es así que en su cuadro: *La jarras* túa el acento del color sobre la tela por consi rarla como tal, es decir: un plano de dos dim siones. Y el resultado, la obra, lo concibe como hecho pictórico, por esto creemos que Oteyza ti de a lo abstracto a pesar de la sensualidad que emplea todos sus elementos.

Este pintor, aunque parte de una tradición lorística, en sus realizaciones aplica el color y intuye de una manera moderna, y también es tual por su concepción bidimensional del esp excepto en *La feria*, donde emplea las tres dim siones, pero sólo para reducir los volúmenes de arquitectura a cubos muy simples, y que cau una impresión de exterioridad; sin embargo primeros planos y la textura del fondo nos a rran el sabor localista.

LA NUEVA VISION DE VICENT ROJO

por V. S. DAVILA

Los diez cuadros expuestos por Vicente R en la Galería Proteo, son el resultado de la pe verancia en una misma intención formal. Aunq no encontramos formas inesperadas, sí nos sorpr dió agradablemente comprobar que ha alcanz avances considerables dentro de la línea prop ta: "figurativa no realista".

El pintor, sobre todo, ha buscado tenazme darle al color su máxima potencia interna y terna. Ahora lo logra.

El espectador, ante una pintura "figurativa realista" debe tener perspicacia para localizar punto de interés central, donde reside la volun de forma, y la intención constructiva plástica no literaria; si se desea apreciar la obra de Vice Rojo, uno debe imponerse esta condición pre su verdadera dimensión se localiza paradójicame en esos grandes primeros planos —grises o negr que constituyen la "vida interior" de los cuad

Parece que la mirada de Vicente Rojo pen en los objetos que le sirven para sugerir una a dota, situada en una lejanía poética (desmater zar es poetizar). El pintor se interesa por las mas (mas bien por las esencias) del mundo hispánico, por ejemplo en El agua y La Luz. plea figuras; pero no las trata desde el punto vista realista, sino poético, esencial.

La obra de Vicente Rojo siempre invita a la entura por el verdadero camino, el de la visión, no por el del intelecto; aunque ésta es su limi-ión, el arte contiene en sí sus propias limitacio-s. A pesar de los epígrafes literarios que apare-n en el catálogo, los cuadros consiguen mante-rse dentro de los límites pictóricos.

Cuadro de V. Rojo

Vicente Rojo contruye a base de grandes pla-s, o fondos geométricos, y luego los diluye —les ta severidad— empleando colores sensuales. Como mos observado ya en otro artículo (valiéndonos una terminología tan arbitraria como inevita-y la intención "figurativa no realista" es una nera de apreciar la realidad que frecuentemente ga a un dualismo a causa de los medios usados.

En este caso, en la obra de Vicente Rojo, lucha la estructura (su nueva tendencia) con la búsqueda de los valores primarios del color (su tendencia antigua) como en **El cometa, El fuego, El Llanto,** obras en las que la geometría y la luz (lección quizás aprendida de Tamayo), contradicen al colorido.

Lo anterior sucede, creemos, porque el artista intenta superar la anécdota, y encontrar la verdadera dimensión plástica de los objetos ("motivo"). En algunos de sus cuadros, la anécdota ocupa un segundo término; sin embargo, en otros ésta predomina, como en **La luz, El fuego,** cuadros que nos sugieren el mundo terrible y mágico de los náhuas, temática inspirada en la **Visión de los vencidos.** (Ver catálogo de la exposición: **Los presagios**). Aquí se puede apreciar la influencia benéfica que ha ejercido el humanista Angel M. Garibay K., y quizás también sobre muchos otros de nuestros artistas, aunque no lo manifiesten explícitamente.

Aclaremos: Vicente Rojo no intenta destacar los elementos literarios de la anécdota, sino por el contrario, hacer prevalecer los plásticos. Intención que se evidencia cuando el pintor no trata sus temas acostumbrados.

Podríamos dividir esta exposición en dos secciones.

En la primera agruparíamos su antigua manera, que se caracteriza por geometrizar los fondos que luchan con la figura del primer plano, la preocupación por la perspectiva y la calidad sensual del color, como en **El llanto.**

En la segunda agruparíamos su nueva visión, donde ha alcanzado una calidad sorprendente y una mejor solución plástica. Ahora los cuadros entregan su interioridad, como en **Casi el hombre,** porque en ellos armonizan la perspectiva y el color, tanto del fondo como de los primeros planos; y el fin plástico se logra plenamente. Este último cuadro compendia los hallazgos de Vicente Rojo.

El Dr. Amador Pereyra ha muerto

El 23 de febrero falleció el prestigiado médico intelectual español doctor Amador Pereyra Re-ndo, a la edad de cincuentisiete años, víctima un infarto de miocardio.

El doctor Amador Pereyra Redondo terminó estudios de medicina en la Facultad de Ma-d. Se dedicó a la psiquiatría y, muy especial-nte, a la psiquiatría infantil, trabajando al do de su padre en las primeras instituciones que ra niños anormales se fundaron en España. Du-nte la guerra de liberación española, combatió ntra las fuerzas alemanas, italianas y franquis-, y fue jefe de sanidad de las unidades de tan-s.

Al terminar la guerra civil española fue encar-ado y, al ser puesto en libertad provisional, pu-refugiarse en Francia, donde trabajó en la Cruz ja española de París. Posteriormente emigró a atemala, donde contribuyó a resolver los pro-mas de niños anormales, perteneciendo a la ectiva de varias organizaciones estatales. Fue de servicio del Hospital Neuro Psiquiátrico Guatemala, y desempeñó al mismo tiempo cá-dras en Escuelas normales y en la Facultad de manidades.

A raíz del derrocamiento del Presidente Arbenz por los traidores de Castillo Armas y los agentes de Foster Dulles, se refugió en la Embajada de México en Guatemala, de donde fue evacuado a México.

En este país desempeñó diversos cometidos oficiales y fue asesor y director de varios establecimientos para reeducación y tratamiento de niños anormales, entre otros, el Parque Lira, en cuyo Centro desempeñaba en el momento de la defunción el cargo de director técnico. Al mismo tiempo, era redactor y colaborador de varias revistas médicas.

Fundó y dirigió hasta su muerte la revista titulada "La infancia anormal", que ya entraba en el octavo año de su fundación, habiéndose publicado sin interrupción, primero en Guatemala y después en México.

Perteneció al Partido Socialista Obrero Español. Fue concejal del Ayuntamiento de Chamartín de la Rosa (Madrid), por elección popular en abril de 1931.

Nuestras condolencias a su viuda e hijos.

SE RECRUDECE LA REPRESION FRANQUIST

Estando en prensa este número las agencias periodísticas internacionales han informado del recrudecimiento de la represión franquista en nuestro país.

Durante la primera quincena de febrero fueron detenidos numerosos españoles que se repatriaron, en 1956-57, de la Unión Soviética, de acuerdo con disposiciones que el gobierno franquista está violando brutalmente. Los detenidos han sido sometidos a golpes y torturas. Entre ellos se encuentra Agustín Gómez, famoso jugador de fútbol en los equipos soviéticos, actual entrenador del Real Unión de Irun y prestigioso ingeniero de los Talleres Masó de San Sebastián.

En los primeros días del año fue asesinado por la Guardia Civil el guerrillero Francisco Sabater, que desde 1946 dirigía en España un grupo de acción antifranquista.

Con motivo del estallido de una bomba en el Ayuntamiento de Madrid, la policía franquista organizó, como ha dicho la prensa europea, "la m cruda represión de los últimos años". Cuatrocie tas personas fueron detenidas y dos de ellas, Ju tiniano Alvarez Montero y Antonio Abad Dono han sido condenados a muerte.

Detenido se encuentra también el joven n velista Luis Goytisolo, que en 1956 obtuvo el P mio Sésamo y en 1958 el premio de novela blioteca Breve, con su novela *Las afueras*. A más de Goytisolo han sido detenidos el escul Joaquín Fernández Palazuelos, el pintor Mig Vázquez, el poeta Joaquín Márquez, Alonso No Cimadevilla, Solano Madariaga, Sánchez Monte Elguezabal, Múgica y 28 catalanes acusados de organizar la "Esquerra".

Con este recrudecimiento de la represión régimen franquista intenta inútilmente intimid a las fuerzas de oposición y a las manifestac nes de lucha, cada día más vigorosas, de nues pueblo.

Gran acto de protesta contra las últimas detencione de antifranquistas y por la libertad de Luis Goytisol

Para protestar contra la intensificación de la represión franquista y exigir la libertad de Luis Goytisolo el Movimiento Español 1959 organizó un importante acto en el Cine Versalles con asistencia de más de mil personas.

En el acto, celebrado el 6 de marzo, intervinieron Mariano Granados, Antonio Mª Sbert, Juan Rejano, Daniel Tapia y José de la Colina, en nombre del Movimiento Español 1959. Se leyó también un mensaje de Max Aub. Todos los oradores con sus discursos subrayaron el llamamiento de los organizadores al decir: "Es necesario que la emigración oponga a todo esto una decidida voluntad antifranquista y una acción eficaz, cual sólo será posible mediante la conjunción esfuerzos".

En el acto estuvieron presentes destacadas guras de la emigración republicana: Niceto A calá Zamora, León Felipe, Joaquín D'Harcou Bernardo Giner de los Ríos, Wenceslao Roc Emilio Prados, Mariano Joven, etc., y amigos f vientes de la causa del pueblo español como J ge Carrión, Carlos Fuentes, de México y Luis C doza y Aragón, de Guatemala.

Los organizadores de este brillante acto leyen las adhesiones de ilustres intelectuales mexican

---

Adhesiones de los intelectuales mexicanos al acto de protest contra las persecuciones franquistas

Deseo que me tengan ustedes presente en el acto de protesta que han organizado para exigir la libertad de Luis Goytisolo, el mártir en turno de la cultura y la decencia, atacado por uno de los regímenes más reaccionarios que todavía subsisten en el Mundo, para su propia vergüenza.

Llevar a la cárcel a uno de los representativos de la literatura española actual, como Luis Goytisolo, significa un desconocimiento total de los valores y una ceguera, que esperamos les sea funesta, a quienes creen que por tener la fuerza tienen en sus manos las vidas y la libertad de los hombres más destacados del pueblo español.

Uno mi protesta a la de ustedes, no sólo contra de la prisión de Goytisolo, sino en con de que todavía sea posible entre los países llam dos democráticos, la existencia de regímenes tiranía como el que impera actualmente en España. Afectuosamente,

Alfonso Caso

Me uno incondicionalmente al acto de prote por la detención de Luis Goytisono y sus com ñeros así como a la noble lucha del pue español por el derrocamiento de la dictadura fr quista. La causa de España es la causa de to

Protesta de los intelectuales europeos

hombres que amamos la libertad y la justicia. n la solidaridad de

Juan Rulfo

No le pidamos justicia a Franco. El atentado atra Luis Goytisolo se comete todos los días en paña. En este caso lo sabemos porque se trata un escritor ya famoso. Dejémosle ser uno de mártires de la redención que se aproxima.

Se le condena por sus relaciones con la prensa ndestina. Pero bajo el actual régimen fachista lo lo que vale en España es clandestino. El pen- iento es clandestino, el patriotismo es clandes- o, el amor a España es clandestino, y la ale- a y la esperanza y la fraternidad son clandesti- ¡Qué maldición ha caído sobre España que o luce al día, como a la verdosa claridad del ampago, el espejo del pantano y la cabeza del pil!

No pidamos justicia a Franco. Esperamos pa- nte, anhelosamente que llegue, contra él, con- i sus esbirros, contra sus cómplices, para que gran federación de naciones hispánicas de Amé- a y Europa pueda marchar, sin rémoras ni es- oos, hacia sus grandes destinos.

Antonio Castro Leal

Libertad para el pensamiento y para quienes han cometido otro crimen que haberlo expre- lo. Vale la pena recordar un cantar náhuatl:

En paz pasemos la vida,
que nos dejen los que viven airados,
¡la tierra es muy ancha!

Miguel León-Portilla

Cuenten ustedes con mi adhesión a este acto defensa de un distinguido intelectual español otros compatriotas que han sido víctimas del nquismo por su incontenible anhelo de liber- que se hace sentir en España, a pesar de to- las represiones.

Deseo que este acto, y los que realicen simul- amente en las diversas partes del mundo, lo- n la libertad de estos españoles, o si desgra- amente no sucede así que quede constancia de nueva injusticia del fascismo en España.

Dr. Leopoldo Zea

Durante veinte años Franco ha perseguido y inado a los mejores españoles. Hoy, para ame- ntar a la nueva generación de escritores, hace arcelar a Luis Goytisolo. Que haya campesi- obreros y escritores sometidos a juicio penal, nuestra la lucha diaria del pueblo español por onquistar sus libertades. Y las habría recon- tado de no haber bases militares norteameri- as en su patria, ni la ayuda criminal que ha bido el fascismo español.

España no fue vencida sino traicionada. Su ha continúa. Combatir por su libertad es un er de todos.

Gastón García Cantú

La "civilización occidental", "el mundo demo- tico y cristiano" —en cuya órbita se ha permi- o el ingreso de regímenes como el del General nro— se proclama campeón de la libertad de sar y de expresarse. Pero cuando un hombre, y éste es el caso de Luis Goytisolo, piensa y escribe libremente, es encarcelado y perseguido.

Nosotros tenemos la obligación de denunciar estas contradicciones entre la ideología que se nos predica y la práctica a que se nos somete. La función de un intelectual no ha de ser repetir las consignas de los gobernantes ni defender los intereses de los poderosos, sino decir la verdad y denunciar la injusticia. Cuando un intelectual, como Luis Goytisolo, cumple con su función debe ser, además de respetado, protegido por la sociedad a la que sirve. ¡Exigimos que la arbitrariedad y el abuso cometidos ahora contra él sean reparados!

Rosario Castellanos

De todo e mundo y de todas las creencias e ideas políticas, se han levantado voces de escritores y artistas para pedir la libertad del joven novelista español Luis Goytisolo, detenido por el régimen franquista por el supuesto delito de haber expresado su testimonio sobre la realidad española.

Ningún acto denuncia tan definitivamente la confusión y la mentira de un régimen político como el intentar impedir el ejercicio de la libertad de pensamiento, de expresión y de creación artística, porque ello equivale a atentar contra una de las facultades que hacen la dignidad del hombre.

Estas son las razones que me mueven a expresar a ustedes mi adhesión al acto que celebran y a unirme a las voces que piden la libertad y la salvaguarda de nuestro colega Luis Goytisolo.

José Luis Martínez

Uno de los más célebres novelistas de la joven generación de escritores españoles, Luis Goytisolo, que obtuvo un premio literario en 1958 por su novela *Las afueras*, acaba de ser detenido, en su casa de Barcelona.

Los que suscriben quieren hacer pública su inquietud referente a la suerte de un escritor europeo cuya obra está ya situada en la historia común de la literatura internacional. Desean que el mayor número posible de sus colegas se asocien con ellos para la salvaguarda de uno de los suyos.

Simone de Beauvoir, Marie-Anne Commnene, Margarite Duras, Florence Maltraux, Monique Nathan, Nathalie Sarraute, Elsa Triolet.

Aragon, Georges Arnaud, Jean Bardet, Francois Regis Bastide Peter Brook, Miguel Buter, Jorge Carrera Andrade, Jean Cayrol, Miguel Chedkiewicz, Maurice Coindreau, Corrales Egea, Claude Couffon, Claude Durand, Pierre Emmanuel, Luc Estang, Claude Faux, Paul Flamand, André Frenaud, Jorge Gaitan Durán, Pierre Gascar, Armand Gatti, Jean Genet, Juan Goytisolo, Georges Govy Guillevic, Louis Gilloux, René Jouglet, Yacine Kateb, Etienne Lalou, Armand Lanoux, Pierre de Lescure, Paul-André Lesort, Jacques Madaule, Gabriel Marcel, Louis Martin-Chauffier, Francois Mauriac, Leon Moussinac, Marcel Moussy, Blas de Otero, Pierre Paraf, Octavio Paz, Picasso, Alain Prevost, Raymond Queneau, Emmanuel Robles, Alain Robbe-Grillet, Georges Sadoul, Jean-Paul Sartre, Léopold Sédar Sengher, Claude Simon, Francois Wahl, Charles Chaplin, Alberto Moravia, Elio Vittorini, Carlo Levi, Giulio Einaudi, Eleca Croce, Vasco Prattolini.